

Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)

Mauricio Pastor Muñoz*
Javier Carrasco Rus*
Juan Antonio Pachón Romero*

ABSTRACT

The classical sources on the pre-Roman tribes of this Andalusian region are analysed, starting from the oldest data, from Avieno (6th century B.C.) and other authors from various eras (Hecateus of Miletus, Stephen of Byzantium, Theopompus of Chios, Ephorus, Apianus, Strabo, Pliny, Mela, Ptolemy, etc.).

The ethnic groups identified, their situation, limits and corresponding cities are also analysed, observing their differences and their historiography and noting certain cultural characteristics that support polymorphism in eastern Andalusia in ancient times.

A second part, after the traditional approach to the problem, considers the possibility that there was no ethnic diversity in this pre-Roman world, since the Prehistory of the region indicates that the inhabitants of Eastern Andalusia remained basically the same from the Neolithic onwards, which contradicts the invasionist thesis and the fallacy of pre-Roman polymorphism.

It is argued that the pre-Roman Andalusian world has more elements in common than previously demonstrated.

RESUMEN

Se analizan las fuentes antiguas sobre las etnias prerromanas de esta región andaluza, partiendo de los datos más antiguos, desde Avieno (siglo VI a. C.) y otros autores de distintas épocas (Hecateo de Mileto, Esteban de Bizancio, Teopompo de Quios, Eforo, Apiano, Estrabón, Plinio, Mela, Ptolomeo, etc.).

También se analizan los grupos étnicos identificados, con su situación, límites y ciudades correspondientes, señalando sus diferencias y su historiografía y apuntando ciertos caracteres culturales que apoyan un polimorfismo antiguo en la parte oriental andaluza.

Una segunda parte, tras el acercamiento tradicional al problema, plantea la posible inexistencia de diversidad étnica en ese mundo prerromano, pues la Prehistoria de la región evidencia que los habitantes de Andalucía Oriental son básicamente los mismos desde el Neolítico, lo que desmonta las tesis invasionistas y la falacia del polimorfismo prerromano.

Se argumenta arqueológicamente que el mundo prerromano andaluz ofrece más elementos comunes de lo que se suponía.

1. INTRODUCCION

A pesar del interés y la importancia que, desde un punto de vista geográfico y étnico, constituyen las regiones de la Andalucía Oriental (aproximadamente el territorio que ocupan las actuales provincias de Córdoba, Granada, Jaén y Almería), sin embargo, hasta la fecha, han sido muy escasos los estudios que sobre las etnias y pueblos prerromanos se han efectuado. Tal ausencia de trabajos sobre la paleoetnología de Andalucía Oriental se debe, por un lado, a la complejidad y naturaleza de las fuentes antiguas, escasas, dispares en cuanto a su cronología y, en ocasiones, contradictorias; y, por otro, a la exigua documentación arqueológica existente hasta ahora, toda vez que faltan trabajos de campo, excavaciones extensivas y sistemáticas y estratigrafías que nos proporcionen una secuencia temporal decisiva.

Dejando al margen las obras clásicas sobre Paleoe-tnología, Etnología y Geografía antiguas de la Península Ibérica, en las que no vamos a entrar¹, y en las que, de alguna forma, se analizaban brevemente algunos de los pueblos indígenas de la región que nos ocupa, en los últimos veinte años han surgido algunos estudios, principalmente de tipo arqueológico, que prestan especial atención al estudio de los pueblos ibéricos según la región geográfica que ocupaban, tratando de diferenciarlos unos de otros. Desde este punto de vista, algunos trabajos se centran en el análisis de la estructura social, política y económica² y otros, en el estudio de los materiales procedentes de

* Universidad de Granada.

¹ Cf. principalmente, Bosch Gimpera, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; idem. *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, 1944; idem. *Los Iberos. Cuadernos de Historia de España*, IX, 1948, pp. 5-93; idem. *Paletnología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los celtas, iberos, vascos, griegos y fenicios*, Graz, 1974; Caro Baroja, J.: *Los Pueblos de España*, Madrid, 1975 (2.ª ed.); Maluquer de Motes, J.: *Pueblos ibéricos en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, 1, 3, pp. 303 ss.; Arribas, A.: *Los Iberos*, Barcelona, 1965; Schulten, A.: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959 (2 vols.); Fletcher, D.: *Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica, I Symposium de Prehistoria peninsular*, Pamplona, 1960; idem. *Els ibers*, Valencia, 1983; Tovar, A.: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*, Baden-Baden, 1974, I, *Baetica*, II, *Lusitanien* (el tomo III, *Tarraconense* acaba de aparecer, en castellano, en este mismo año, pero no lo hemos podido utilizar para este trabajo); Prsedo, F.: *Pueblos ibéricos*, en *Historia de España Antigua*, t. I, *Protohistoria*, Madrid, 1980, pp. 325 ss.; y recientemente en Iniesta, A.: *Colonizadores y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.) en Historia de España*, 2 (editorial Gredos), Madrid, 1989, pp. 275 ss.

² Para estos aspectos cf., principalmente, Tovar, A.: *Lingüística y arqueología de los pueblos primitivos de España. Las Raíces de España*, Madrid, 1967, pp. 244 ss.; Arteaga, O.: *Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y el sudeste de la Península Ibérica*, *Ampurias*, 38-40 (1976-1978), pp. 23 ss.; Blázquez, J. M.: *El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de era. La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981, pp. 17 ss. (en general, pueden verse todos los trabajos de esta obra); Caro Baroja, J.: *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana*, *Revista internacional de sociología*, 1, Madrid, 1943, pp. 149 ss.; Mangas, J.: *Servidumbre comunitaria en la Bética prerromana*, *Memorias de Historia Antigua*, 1, Oviedo, 1978, pp. 151 ss.; García Moreno, A.: *Sobre el decreto de Paulo Emilio y la Turris Lascutana. Reunión sobre epigrafía hispana de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, pp. 195 ss.; Ruiz, A.: *Los Pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, Granada, 1981; Ruiz, A. y Molinos, M.: *Algunas consideraciones para la reconstrucción de las relaciones sociales en los sectores dominantes de la producción económica ibera (agricultura y minería)*, *Memorias de Historia Antigua*, 3, Oviedo, 1979, pp. 147 ss.; Pastor M.: *Algunas observaciones sobre la estructura económica de la Andalucía prerromana*, *Actas del I Congreso de His-*

algún yacimiento³, pero sin profundizar ni en sus orígenes étnicos, ni en la delimitación geográfica de los mismos.

Por ello, cada vez más se viene haciendo necesario un estudio de conjunto, una síntesis que articule nuestros conocimientos sobre los pueblos que habitaron la Andalucía oriental a nivel de fuentes literarias y arqueológicas, teniendo en cuenta la evolución cronológica de los datos existentes con especial incidencia en la revisión crítica de los textos antiguos y su comparación y confrontación con los testimonios aportados por la Arqueología. Sólo así podremos avanzar en el conocimiento de las etnias y pueblos primitivos de esta región andaluza, que, a lo largo de los siglos que nos ocupan, se vio afectada profundamente, no sólo por los problemas internos de sus diferentes pueblos indígenas, sino también por los problemas derivados de la lucha comercial e imperialista entre fenicios y griegos, primero y, entre púnicos y romanos, después.

Actualmente, la moderna investigación tiende al estudio individualizado de cada uno de los pueblos ibéricos que habitaron la Península⁴, con la intención de señalar las semejanzas y diferencias entre los propios pueblos ibéricos, como parece desprenderse de las «Primeras Jornadas sobre el mundo ibérico» celebradas en Jaén⁵. Para la región que nos ocupa, López Domech para los oretanos⁶ y, Pastor para los bastetanos⁷ han intentado conseguir estos objetivos.

En este trabajo, que pretende ajustarse al máximo a los objetivos del Congreso, analizamos, en primer lugar, las etnias y pueblos prerromanos que se mencionan en las fuentes antiguas y tratamos de establecer

sus límites y líneas divisorias, indicando, al mismo tiempo, sus ciudades y referencias geográficas; en segundo lugar, prestamos atención a la cultura material derivada de los hallazgos arqueológicos y a sus correlaciones con las áreas vecinas.

2. TRIBUS Y ETNIAS SEGUN LAS FUENTES MAS ANTIGUAS

Las fuentes anteriores a la presencia cartaginesa en la Península Ibérica mencionan muy pocos nombres de tribus y pueblos en este territorio. Cronológicamente los testimonios más antiguos se recogen en la *Ora Marítima* de Avieno, escritor del siglo IV d. C., pero que toma sus datos de un periplo masaliota del siglo VI a. C.⁸. Avieno cita a los mastienos = massienos, libiofenicios, gimnetes y sicanos, como tribus indígenas que habitaban el Sureste peninsular⁹.

2.1. MASTIENOS = MASSIENOS

Los mastienos ocuparon una gran parte de la Andalucía oriental. Avieno, los menciona en varios pasajes de la *Ora Marítima*. En uno de ellos (v. 422) sitúa a los mastienos junto a los libiofenicios, cilbencos y tartesios, junto al río Criso, identificado por Schulten con el Guadiario¹⁰; más adelante, (vv. 450-452) señala a *Mastia* o *Massia* como la bien amurallada ciudad de los mastienos. *Mastia* hay que situarla entre el cabo de Gata y el de Palos (Trete), cercano a la isla de Strongile, junto a un puerto situado en un profundo golfo. Tradicionalmente viene siendo identificada con Cartagena (*Carthago Nova*), aunque no es totalmente seguro, por falta de confirmación arqueológica¹¹.

Los citan también otros autores antiguos; Hecateo de Mileto, autor de comienzos del siglo V a. C. extractado por Esteban de Bizancio (FHA, p. 186-187, 4-8), que alude, en un lugar, a los elbestios y mastienos y, en otro, los menciona como una tribu próxima a las Columnas de Hércules, señalando como ciudades suyas *Mastia*, *Suel*, *Sexi*, *Mainobora* y *Molibdana*. Todas estas ciudades, a excepción de *Mastia*, hay que ubicarlas en Andalucía oriental: *Suel*, sin identificar, aunque por la desembocadura del río Vélez, *Sexi*, en Almuñécar, *Mainobora* = *Maenoba*, la *Mainake* de otras fuentes, con Málaga, y *Molibdana*, de ubicación desconocida¹². Herodoro

toria de Andalucía. Prehistoria y Arqueología, Córdoba, 1983, pp. 161 ss.; Son válidos los trabajos del libro de conjunto, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.

³ Cf., principalmente, Pellicer, M. y Schüle, W., *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, EAE, Madrid, 1962; Arribas, A.: La necrópolis bastetana del Mirador de Rolando (Granada), *Pyrenae*, 3, Barcelona, 1967, pp. 67 ss.; Almagro Gorbea, M.: Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos. *Homenaje a C. Fernández Chacorro*, Sevilla, 1980, pp. 249 ss.; Murillo, F., Quesada, F., Vaquerizo, F., y otros, Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el S.E. de Córdoba. Unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Arqueología espacial-fronteras*, 13, Teruel, 1989, pp. 151 ss.

⁴ Para las regiones vecinas, cf. principalmente, los siguientes trabajos: Fernández Nieto, F. J.: Beribracas, edetanos e ilercavones. Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón, *Zephyrus*, 19-20, 1969; Llobregat, E.: *Contestania Ibérica*, Alicante, 1971; Fatás, G.: *La Sedetania ibérica*, Zaragoza, 1973; Uroz, J.: *La región Edetania en época ibérica*, Alicante, 1983; Blánquez, J.: *El poblamiento ibérico en el área suroccidental de la Meseta meridional*, Tesis Doctoral inédita leída en Madrid, en 1987; Pujol, A.: *La población prerromana del extremo nordeste peninsular*, I-II, Barcelona, 1989.

⁵ En general, pueden verse todos los trabajos de estas jornadas: Ruiz, A. y Molinos, M. (Editores): *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, Ayuntamiento de Jaén y Junta de Andalucía, Jaén, 1987.

⁶ López Domech, R.: *La organización social de los Oretanos. Bases de la romanización en la Alta Andalucía*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en Barcelona, 1978; ídem, Aspectos económicos de los oretanos. *Memorias de Historia Antigua*, III, Oviedo, 1979, pp. 21 ss.; Sobre el mismo tema, este autor está a punto de leer su Tesis Doctoral en la Universidad del País Vasco.

⁷ Pastor Muñoz, M.: Los bastetanos en las fuentes clásicas. *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1988 (en prensa); ídem, Aspectos económicos y sociales de los bastetanos. *V Centenario de la incorporación de Huescar a la Corona de Castilla*, Huescar, 1988 (en prensa); Sobre el mismo tema está en preparación un trabajo de conjunto que lleva por título: *La Bastetania ibero-romana*.

⁸ Para Avieno hemos utilizado, fundamentalmente, el trabajo de Schulten, A.: *Avieno, Ora Marítima (Periplo masaliota del siglo VI a. C.)*, *Fontes Hispaniae Antiquae I* (en adelante, FHA), Barcelona, 1955.

⁹ *Or. Mar.* vv. 419-424 y 449-452; FHA, I, pp. 125 y 129 ss. respectivamente.

¹⁰ FHA, I, p. 125, v. 419.

¹¹ Cf. Schulten, A.: *Tartessos*, Madrid, 1972 (reimp.) pp. 85 ss. y 206; ídem, en FHA, I, p. 129; García y Bellido, A.: Cartagena en la Antigüedad, *Investigación y Progreso*, 9-10, Madrid, 1943; Beltrán, A.: Topografía de Cartago Nova, *AEArq.*, 11, 1948; ídem, El plano arqueológico de Cartagena, *AEArq.*, 25, 1952; Belda, C.: *El proceso de romanización de la Provincia de Murcia*, Murcia, 1975, pp. 161 ss. con abundante bibliografía; García del Toro, J.: *Guía arqueológica de Cartagena*, Cartagena, 1982.

¹² Steph. Byz., p. 253; Ed. Jakoby, F.: *Die fragmente der griech Historiker*, vol. I; ídem en RE, VII, 2666; Schulten, A., en FHA, I, p. 187. Para el comentario de las ciudades que se citan en este texto. cf.

de Heraclea (FHA, II, p. 37-38), que escribió a mediados del siglo V a. C. y cuyas noticias, probablemente, proceden de Hecateo, los sitúa entre las poblaciones indígenas de los elbisinos y celcianos, tribus que, según la historiografía posterior, hay que ubicar por la región de Cádiz-Huelva, en las proximidades del Estrecho¹³. Teopompo de Quios, autor griego del siglo IV a. C. y extractado también por Esteban de Bizancio (FHA, II, p. 152) cita a la ciudad de *Mastia* sometida a los tartesios, lo que se corresponde con el periplo masoliota, que ubicaba a los mastienos en el imperio tartésico. Pero esta dependencia no debía ser real en el siglo IV a. C., toda vez que en el tratado del 348 entre Roma y Cartago, *Mastia* marcaba el límite de la influencia tartésica¹⁴. Por último, los cita también Polibio (III, 24, 1 y III, 33, 9) que escribió en el siglo III a. C.¹⁵. En un primer pasaje (III, 24, 1) cita a la ciudad de *Mastia* en relación con el tratado romano-cartaginés; y en otro pasaje (III, 33, 9) menciona a los mastienos, junto con los tersitas, oretes, iberos y olcades, como mercenarios hispanos que fueron trasladados a África por Aníbal antes del inicio de su campaña hacia Italia. Los considera como uno de los grandes grupos tribales de la Península Ibérica con los que habían tenido contacto los cartagineses.

2.2. LIBIOFENICIOS

El primer documento que los menciona es la *Ora Marítima* de Avieno (v. 421), donde aparecen situados junto a los mastienos. Son citados también por Eforo (*Escimno*, 197), que escribió en el siglo IV a. C., por Apiano (*Iber.* 56), que los denomina blastofenicios, significando que «este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal y de este hecho habían tomado su nombre». Los cita también Estrabón (III, 1,7), que expresa la identidad entre bástulos y bastetanos, pero estos son diferentes, como veremos más adelante. En cambio, en las menciones de Plinio (III, 8), Mela (II, 94-96), Ptolomeo (II, 4, 6) y Marciano de Heraclea (II, 9) los diferencian claramente¹⁶. Ptolomeo los denomina bástulo-púnicos y Apiano, blastofenicios, lo que parece indicar que en este territorio existían pueblos fenicios y cartagineses.

también: Pastor, M.: Fuentes antiguas sobre Almuñécar (*Sexi Firmum Iulium*). *Almuñécar, Arqueología e Historia*, I. Granada, 1983, pp. 208-209.

¹³ Schulten, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, II (500 a. C. hasta César), Barcelona, 1925, pp. 37-38.

¹⁴ *Ibidem*, FHA, II, p. 52; Polibio, III, 24, 4; cf. Aymard, A.: Les deux premiers traités entre Rome et Carthage, REA, 59, 1957; Badian, E.: The Polybian Treaties, *Miscelanea E. Manni*, pp. 159-170.

¹⁵ Los textos hispanos sobre Polibio pueden verse en FHA, II, pp. 134-147; Balasch, M.: *Historias* (Ed. Gredos), Madrid, 1983; para un buen comentario sobre su obra cf., Walbank, A.: *A Historical Commentary to Polybius*, II, Oxford, 1967; Musti, D.: Polibio negli studi dell'ultimo ventennio (1950-1970), en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, I, 2. Berlin-New York, 1972, pp. 1114-1181. con abundantes bibliografía complementaria; ídem, *Polibio e l'imperialismo romano*, Nápoles, 1978.

¹⁶ Para Plinio, Mela y Ptolomeo, cf. recientemente, Bejarano, V.: *Hispania antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, *Fontes Hispaniae Antiquae*, VII, Barcelona, 1987; Para Marciano de Heraclea: Pastor, M.: La Península Ibérica en Marciano de Heraclea, *Hispania Antiqua*, VIII, 1978, pp. 89-128.

Parece evidente que la denominación de bástulo-fenicios o libio-fenicios hace alusión a la población colonial fenicia que se instaló, desde antiguo, en la costa del sur peninsular dejando notar su influencia sobre la población indígena anterior, es decir, los mastienos primitivos o los bástulos posteriores. Su influjo fue tan grande que acabaron por dar nombre a toda la región, como recogen las fuentes antiguas. Por ello, se ha interpretado el topónimo como «fenicios en territorio bástulo» y, con anterioridad, como «fenicios en territorio libio», puesto que para muchos historiadores griegos este territorio pertenecía a Libia¹⁷.

2.3. GIMNETES

Esta tribu es mencionada únicamente en las fuentes más antiguas y, según el análisis de las mismas, su ubicación queda fuera de los límites de la Andalucía oriental, por lo que es muy poco lo que vamos a decir de ella. Los gimnetes aparecen citados en un fragmento, muy problemático, de la *Ora Marítima* de Avieno (v. 464) en el que se señala la ciudad de *Herna* como límite de los tartesios y la tribu de los gimnetes como limítrofes de los mastienos del interior. En su interpretación de este párrafo de Avieno Schulten considera como interpolación el v. 469: «hasta el cauce del río *Alebo* (*Vinalopó*)». A continuación describe las Islas Baleares y enfrente a los iberos, que se extendieron hasta el Pirineo¹⁸.

2.4. SITUACION, LIMITES Y CIUDADES SEGUN LAS FUENTES ANTIGUAS Y LOS ELEMENTOS CULTURALES

Es muy difícil delimitar, desde un punto de vista étnico y geográfico, los distintos pueblos indígenas que hemos señalado anteriormente, toda vez que las fuentes antiguas son, en ocasiones, problemáticas, contradictorias e imprecisas. Parece claro que las tribus o pueblos que mencionan las fuentes más antiguas, Avieno y Hecateo, principalmente, no suelen ser los mismos que encontraremos citados en la época romana. Los mastienos, por ejemplo, fueron sustituidos, en una época indeterminada, por los bástulos = bastetanos que Estrabón sitúa en el mismo

¹⁷ Como piensa Sureda, N.: *Las fuentes sobre Tartessos y su relación con el sureste peninsular*, Murcia, 1979, pp. 100 ss., existen algunos datos que nos permiten pensar que en algún momento anterior, al menos parte de la Península fue considerada como Libia. Así, Hecateo, a fines del siglo VI a. C., denomina a los elbestios de Andalucía como tribu libia (FHA, I, p. 166); Fileo recoge la antigua tradición de que Europa y Libia estaban separadas por el Ródano (*Or. Mar.* v. 694), cuyas dos bocas menores son llamadas libicas por Plinio (III, 33). Avieno transmite que el Herma, o «Vía de Hércules del Estrecho de las Columnas» estuvo primitivamente bajo el dominio de Libia (vv. 323-333). Hesíodo (FHA, I, pp. 168-169) hace prácticamente sinónimos a ligures y libios. Aquí habría que replantear la hipótesis de la llegada de los «pueblos del mar» a nuestras costas, entre los cuales parece clara la relación de libios y masauas; en este sentido, el fundador de la dinastía libia en Egipto, Seshonq, es denominado como «rey de los masauas». Tal vez, mastienos y elbestios, aparezcan como dos tribus libias a los ojos de los escritores griegos del siglo VI a. C.

¹⁸ Schulten, A.: FHA, I, p. 131. *Or. mar.* vv. 464 y 469.

lugar, hasta el punto que ni siquiera los menciona cuando describe las ciudades costeras (*Sexi, Abdera o Malaka*), que Hecateo de Mileto y el Periplo de Avieno citaban como mastienas.

De los textos más antiguos se desprende que las regiones costeras de Andalucía oriental estaban ocupadas por los libiofenicios y los mastienos, que se extendían también por el interior, y colindantes a ellos se encontraban los gimnetes, elbisinos y celcianos. En los textos posteriores ya no se mencionan estos pueblos, sino que aparecen situados por los mismos lugares los bástulos, bastetanos y oretanos, que veremos más adelante.

Destaca la tribu de los mastienos que abarcaría, por la costa, desde el río Guadiaro hasta el río Segura y el cabo de Palos y, por el interior, se extendería hasta Sierra Nevada y el Sistema Bético. A través de las cuencas de los ríos Almanzora, Guadalentín y Segura llegarían hasta el Alto Guadalquivir, abarcando las actuales provincias de Jaén y Granada. Los mastienos ocuparían, pues, un territorio bastante amplio e importante, entre Málaga y Cartagena. Ya hemos citado las ciudades que se les atribuyen, con *Mastia* como capital y *Suel* (por el río Vélez), *Sexi* (Almuñécar), *Mainobora* (Málaga) y *Molibdana* (desconocida), como ciudades más importantes.

Es necesario poner en relación con los mastienos la cultura del Bronce Final y el período orientalizante del sureste y costa de Andalucía oriental, puesto que en todo este área perviven aspectos culturales indígenas que derivan del diferente impacto de la presencia fenicia en la zona y su mayor o menor contacto con los griegos e influencias del interior, teniendo siempre presente la propia variabilidad del sustrato. Por su parte, la presencia fenicia por la costa determinará el carácter propio de los grupos mastienos que la habitaban. El auge cultural que refleja todo el área mastiena del interior de la provincia de Granada a fines del siglo V a. C., nos permite hablar ya, desde entonces, de bástulos-bastetanos, relacionados directa y étnicamente con los mastienos como se refleja en la historiografía posterior.

Al norte de los mastienos se encontraban los gimnetas, que se asentaban en torno al río Segura y llegaban hasta el Júcar. Al parecer, la línea fronteriza con los mastienos era el río Alebo (Vinalopó); su yacimiento más significativo y que define su cultura es el de «La Peña Negra», de Crevillente, cuya secuencia cultural muestra un influjo colonial fenicio muy directo¹⁹. Pero esta tribu y su territorio quedan fuera de Andalucía oriental y, por tanto, de este trabajo.

El territorio de los libiofenicios o bástulos-púnicos estaba situado a lo largo de la costa medional de la Península Ibérica, frente a *Gades*, desde Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz) a *Baria* (Villaricos, Almería), en estrecho contacto con los mastienos, con los que también eran limitrofes. De su primera época no conoce-

mos sus ciudades, aunque no debían ser muy distintas de las que ya les atribuye la historiografía posterior, principalmente, Ptolomeo. Según este autor, sus ciudades eran las siguientes: *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz), *Menrallia* (desconocida), *Iulia Traducta* (Tingetera, Tarifa), *Carteia* (Algeciras), *Barbesula* (Torre del Guadiaro), *Laccipo* (en el Cabez del Torrejón, cerca de Casares, Málaga) y a la que Ptolomeo sitúa entre los túrdulos, *Salduba* (hacia Estepona, Málaga), considerada también túrdula por Ptolomeo, *Malaka* (Málaga), *Mainoha* (por la desembocadura del río Vélez, tal vez, Torre del Mar), *Sexi* (Almuñécar), *Selambina* (Salobreña, Granada), *Abdera* (Adra, Almería), y la ciudad terminal de *Baria* (Villaricos); a éstas habría que incluir también *Suel* (sin localización segura) que Mela ubica entre *Sexi* y *Abdera*, Plinio entre *Malaka* y *Salduba* y Ptolomeo entre *Salduba* y *Barbesula*²⁰. Posiblemente, muchas de estas ciudades eran de origen libio y se constituyeron como tales mediante un proceso de integración con el grupo mastieno de la costa. Sus antepasados se habrían instalado en la costa sur peninsular al contacto con los habitantes indígenas del grupo étnico mastieno, con los que acabaron fusionándose.

3. TRIBUS Y PUEBLOS PRERROMANOS EN LA HISTORIOGRAFIA DE EPOCA IMPERIAL

Con posterioridad a la presencia cartaginesa en el sur de la Península Ibérica, nos encontramos con que las fuentes que mencionan a las etnias prerromanas de la Andalucía oriental desconocen o ignoran la casi totalidad de las denominaciones más antiguas y, en su lugar, señalan nombres nuevos ocupando estos mismos territorios. Estas fuentes están, especialmente, representadas por la historiografía latina de época imperial, que mencionan a los bástulos o bastetanos y a los oretanos como pueblos más importantes²¹.

A continuación analizaremos estos pueblos y los autores que los citan prestando especial importancia a los testimonios que nos son útiles desde un punto de vista geográfico.

3.1. BASTULOS O BASTETANOS

El primer escritor que los menciona es Estrabón, que escribió en época de Augusto²². Estrabón identifica

²⁰ Para las identificaciones de todas estas ciudades puede verse principalmente. Tovar, A.: *Iberische Landeskunde, op. cit.*, pp. 66 ss.

²¹ Los principales autores que mencionan estos pueblos son: Estrabón, Mela, Plinio y Ptolomeo, que escribieron entre el siglo I y II de nuestra era. Vid. la bibliografía de las notas 6 y 7 y las que vienen a continuación.

²² Para Estrabón pueden verse las siguientes ediciones y comentarios: Cortés y López, M.: *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua: Tarraconense, Bética y Lusitania*, I, Madrid, 1835; Tardieu, A.: *Geographia*, París, 1903; Blázquez, A.: *Descripción de la Iberia de Estrabón*, Madrid, 1909; Alemany, J.: La geografía de la Península Ibérica, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1910, pp. 149 ss.; Schulten, A.: *Estrabón: Geografía de Iberia*, FHA, VI, Barcelona, 1952; García y Bellido, A.: *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón*, Madrid, 1968 (4.ª ed.);

¹⁹ Cf. González Prats, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante*, EAE, Madrid, 1979; ídem, *La Peña Negra IV, Noticiario arqueológico hispánico*, 13, Madrid, 1982, pp. 319-418. El abandono del poblado, a fines del siglo VI a. C., se ha puesto en conexión con la expansión de los grupos iberos hacia algunas zonas del sureste, por lo que es posible también que, con ellos, llegaran un grupo de bastetanos en el siglo V a. C.

claramente a los bástulos con los bastetanos o, tal vez, nos esté indicando la pertenencia de los primeros a la familia bastetana. Los cita en diversos pasajes: en un primer momento dice que los bastetanos o bástulos están situados en la costa, entre Calpe y Cartagena (III, 4, 1), mientras que en otro lugar nos dice que se encuentran en el litoral, entre Calpe (El Peñón de Gibraltar) y Cádiz (III, 2, 1) y, más adelante, los sitúa en el interior, al sur de los celtiberos (III, 4, 12 y III, 4, 14), más o menos en el mismo lugar que los sitúa también Ptolomeo (II, 6, 60), en la Orospeida, es decir, en la cordillera andaluza que va desde Cartagena a Málaga y en la costa sureste llegando hasta Almería.

De los datos de Estrabón se deduce que la tribu de los bastetanos, viniendo del oeste, ocupó primero el litoral entre Cádiz y el Peñón de Gibraltar y, según él, allí se quedó una parte de ellos, que se denominaron bástulos, mientras que otra rama se extendió por el este, llegando casi hasta Cartagena y éstos recibieron el nombre de bastetanos, tomando como núcleo principal la ciudad de *Basti* o *Bastia*, núcleo de población del sustrato indígena al que tuvieron que conquistar para poder asentarse y al que dieron el nombre en recuerdo del suyo original. Todo este amplio territorio, como hemos visto antes, estuvo habitado con anterioridad por los mastienos o massienos, con *Mastia* como capital. Estos mastienos, como ya hemos indicado, serán sustituidos por los bástulos/bastetanos de Estrabón.

La presencia de bástulos al oeste del Estrecho es confirmada también por Mela, que escribió durante el siglo I. Mela únicamente menciona a los bástulos litorales, es decir, a los que Ptolomeo llama bástulos-púnicos; los sitúa entre *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz) y *Baria* (Villaricos) (III, 3), es decir, por el mismo territorio que los libio-fenicios, que vimos anteriormente.

Plinio, que escribe en época flavia, también hace sinónimos a bástulos y bastetanos, pero estableciendo una diferencia entre bastetanos propiamente dichos y mentesanos²³. Para Plinio los bástulos —emplea esta denominación para los que habitaban por la costa, en contacto con la región libiofenicia— llegarían, por la costa, hasta *Baria* (Villaricos) y considera a *Urci* (localizada en Pechina, cerca de Almería) la única ciudad costera que se les puede atribuir; a continuación, cita a los contestanos, con su capital en *Carthago Nova*. Por el interior, Plinio señala una serie de ciudades que están en el camino de la Bastetania —denomina bastetanos a los del interior— que se dirige

hacia el mar (II, 10). Pero Ptolomeo, un siglo más tarde, considera estas mismas ciudades como túrdulas²⁴. Esta distinta denominación étnica se explica fácilmente si pensamos que el concepto *Bastitania*, utilizado por Plinio, obedecía a criterios geográficos para designar la región oriental de la Bética, frente a la occidental, *Turdetania*, mientras que Ptolomeo escribe cuando ya la romanización de la Bética estaba prácticamente terminada y cuando las designaciones étnicas o tribales no eran más que un antiguo recuerdo, que había sido sustituido por las nuevas circunscripciones administrativas romanas. Por esta razón, muchos de estos *oppida* pertenecientes a un ambiente bastetano, con anterioridad, fueron adscritos a un área geopolítica, artificialmente creada por los romanos como prolongación de la Turdetania propiamente dicha (Valle Medio y Bajo del Guadalquivir y del Genil) y en la que sus habitantes recibieron por asimilación la denominación de *Turduli*, que es lo mismo que «turdetanizados»²⁵.

Ptolomeo, que escribe a mediados del siglo II, diferencia claramente a los bástulos, que él llama púnicos, de los bastetanos propiamente dichos. A los primeros (II, 4, 6) los ubica a lo largo de la costa meridional de la Península, frente a Cádiz, desde *Baelo Claudia* hasta *Baria*, con las ciudades de *Sexi*, *Malaka*, *Abdera*, *Selambina*, *Maenoba*, etc., como ya hemos visto²⁶. A los bastetanos propiamente dichos los cita con los siguientes límites: al norte, los lobetanos, al este, los edetanos, contestanos y una pequeña franja de la costa meridional y, al oeste, los oretanos y los celtiberos; luego añade las 16 *civitates*, que les atribuye y a las que él llama decididamente bastetanas (II, 6, 62), cuyas localizaciones veremos más adelante.

3.2. ORETANOS

Los datos que nos ofrecen las fuentes sobre su localización geográfica son escasos, confusos y contradictorios. Las fuentes anteriores a Plinio no dicen nada, únicamente dan el nombre de algunas ciudades oretanas: Polibio menciona a *Castulo* y *Baecula* (X, 38, 7 y XI, 20); Artemidoro, al que copia Estrabón, cita a *Castulo* y *Orissia* (III, 3, 2); Livio cita a *Illucia* (XXXV, 7, 6), pero en otro pasaje la denomina *Lycó* (XXXV, 22, 5), como escenario de una batalla contra los bastetanos, aunque la ubica en territorio oretano, cerca de Cástulo; su localización exacta se desconoce, pero que hay que situar por Santisteban del Puerto o Castellar de Santisteban.

Veloze, F. y Cardoso, J.: *Estrabão: Livro III da «Geographia». Primeira contribuição para uma nova edição crítica*, Oporto, 1965; Lassere, F.: *Strabon. Geographie, tome II (livres III y IV)*, París, 1966; Blázquez Martínez, J. M.: La Iberia de Estrabón, *Hispania Antiqua*, I, 1971, pp. 11 ss.

²³ Plin. *Nat. Hist.* III, 4, 19; para Mela pueden verse: Frick, C.: *De situ orbis* (Ed. Teubner). Leipzig, 1880; Hou, M.: *De situ orbis*, (Ed. Didot), París, 1883; Philipp, H.: *De situ orbis*, Leipzig, 1912 y, últimamente, FHA, VII, Barcelona, 1987; para Plinio, cf.: Mayhoff, C.: *Naturalis Historia* (Ed. Teubner), Leipzig, 1892-1909; Rackham, H.: *Pliny Natural History* (Ed. Loeb Classical Library), London, 1961; para comentarios y traducciones de ambos, cf.: Cortés y López, M.: *Op. Cit.* pp. 39 ss. y 137 y 161 ss. respectivamente; Alemany, J.: *Art. Cit.*, cap. IV, pp. 360 ss.; Deteleisen, Die Geographie der Provinz Baetica bei Plinius, *Philologus*, XXX, 1870; García y Bellido, A.: *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Buenos Aires, 1947; y últimamente, en FHA, VII, Barcelona, 1987.

²⁴ Ptolom. II, 4, 9; para Ptolomeo, cf. Müller, C.: *Geographia* (Ed. Didot), París, 1883; Tauchnitz: *Geographia* (Ed. Teubner), Leipzig, 1945; Robbins, F. E.: *Ptolomy, Tetrabiblos* (Ed. Loeb Classical Library), London, 1963; Cuntz, Q.: *Die Geographie des Ptolemeus*, Berlín, 1923; Cortés y López, M.: *Op. Cit.* pp. 187 ss.; Alemany, J.: *Art. Cit.* pp. 303 ss.; FHA, VII, pp. 77 ss. y 181 ss. El mapa más importante ha sido editado por Fischer, J.: *Ptolemei geographiae codex urbanus*, Leipzig, 1894.

²⁵ Cf. Tovar, A.: *Iberische Landeskunde, Op. Cit.*, I, pp. 18 ss.; Faust, M.: *Die antiken Einwohnernamen auf -itani -etani*, Göttingen, 1966; Pastor, M.: Los Bastetanos en las fuentes clásicas, *Art. Cit.* (en prensa).

²⁶ Ptolom. II, 4, 6; *Uts supra*, vid. la nota 20.

Plinio ubica a los oretanos en el interior (III, 19), entre los mentesanos, al sur, y los carpetanos en torno al Tajo. Cita tres de sus ciudades: *Mentesa*, *Egelasta* y *Salacia*, de las que luego hablaremos.

Ptolomeo los sitúa entre el Guadalquivir y el Guadiana, haciéndolos vecinos, por el sur, de los túrdulos y, por el norte, de los carpetanos y celtiberos (II, 6, 58). A continuación añade una lista de 14 ciudades, a las que considera expresamente oretanas: *Saluria* (Ubeda la Vieja, Jaén); *Sisapo* (Almadén, Ciudad Real, o en la cortijada de «La Bienvenida», muy cerca de Almadén); *Oretum Germanorum*, tal vez, la *Oria* u *Orissia* de Esteban de Byzancio, Diodoro y Estrabón, (muy posiblemente, el Cerro Domínguez, en Granátula de Calatrava, Ciudad Real); *Aemiliam* (desconocida, pero entre el Guadiana y el Guadalquivir); *Mirobriga* («El Cerro del Cabezo», Capilla, Badajoz); *Salia* (Desconocida); *Libisosa* (Lezuza, Albacete); *Castulo* (Cazlona, Linares, Jaén), capital indiscutible de los Oretanos; *Luparia* (desconocida); *Mentesa*, diferente de la *Mentesa Bastetanorum* (hacia Villanueva de la Fuente, en el campo de Montiel, Ciudad Real); *Cervaria* (desconocida); *Baetia* (Baeza, Jaén); *Lacouris* (desconocida, aunque situada al Sur del Guadalquivir); y *Tugia* (Toya, en las cercanías de Peal de Becerro, Jaén)²⁷.

Diodoro de Sicilia (XXV, 42) atribuye al rey *Orisso* 12 ciudades, lo que se corresponde bien con la cifra de Ptolomeo. Posiblemente sean también oretanas las ciudades de *Amstorgis* e *Illorci*, relacionadas con la muerte de Escipión por Livio (XXVIII, 13) y que Plinio sitúa hacia el Alto Guadalquivir (III, 9). Igual hay que hacer con *Baecula* (Bailén), citada por Polibio, (X, 38, 7), Livio (XXVII, 18) y Apiano (*Iber*, 65) que la denominada *Bekor*. al Noroeste de Cástulo hay que situar a *Illucia*, que como *Noliba* y *Cusibi* son citadas por Livio (XXXV, 7,6 y XXXV, 22, 5), pero cuya localización se desconoce.

3.3. SITUACION, LIMITES Y CIUDADES SEGUN LA HISTORIOGRAFIA Y LOS ELEMENTOS CULTURALES

De acuerdo con el análisis de los textos, el límite de los bastetanos de la costa parece claro: por el norte, con el Sistema Bético y Sierra Nevada. Más problemática se presenta la delimitación del territorio bastetano con el mentesano y mucho más aún su evolución y diversificación. Aunque algunos los consideran como dos pueblos distintos, —bastetanos y mentesanos— nosotros creemos que se trata de uno sólo (los bastetanos) o, al menos, que los mentesanos eran una rama dependiente de los bastetanos. Pero analicemos más de cerca este problema:

Desde un punto de vista meramente arqueológico, Martín Almagro ha definido el área cultural bastetana a través de la dispersión de las tumbas de cámara y los larnakes o cajas funerarias, así como por la ausencia de monumentos turriformes y de pilar-estelas que

siempre han caracterizado a los oretanos y contestanos²⁸. Pero estas tumbas de cámara y larnakes se han encontrado también en las regiones del interior, por ejemplo, en las Hoyas de Guadix y Baza, y también, se han encontrado tumbas de cámara en Archena (Murcia), así como otros elementos arqueológicos, que nos permiten extender el área de la cultura bastetana, a comienzos del siglo IV a. C., a la cuenca del Guadalentín y a la Cuenca media del Segura, por lo que su influencia podría haberse extendido hasta las montañas del interior de Alicante. Es probable que a fines del siglo V a. C. la presencia comercial griega llevara consigo un esplendor cultural de los bastetanos que, probablemente, se extendieron, buscando un control de las rutas de este comercio, hacia las provincias de Murcia, Albacete, Alicante, e incluso al sur de Valencia. La delimitación de este amplio área, permite relacionar con los bastetanos los santuarios con exvotos de caballos (Cigarralejo y Recuesto, en Murcia y Pinos Puente, en Granada) y el culto a las diosas funerarias entronizadas, con representaciones escultóricas en Baza, Cabecico del Tesoro, etc. y pictóricas, en Galera (Granada).

Ahora bien, a partir del tratado romano-cartaginés del 348 a. C. se produce una crisis que, probablemente, llevó a la pérdida de control, por los bastetanos, de las vías interiores que se dirigían a Cástulo y a Extremadura y las del Segura, con lo que el área cultural bastetana y su influencia quedaría reducida a las hoyas granadinas, margen izquierda del alto Guadalquivir, cuenca del Genil y cuenca del Almanzora. Como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana del sureste, las regiones del Alto Guadalquivir serán controladas por Roma rápidamente, lo que va a determinar una acentuación de su propia personalidad con respecto al resto de la *Bastetania*.

Toda esta región pertenece al área cultural de los mentesanos, si es que se puede delimitar un área cultural propia para ellos. Los límites de este territorio serían los siguientes: al norte, La Guardia (*Mentesa Bastetanorum*), Mancha Real y Martos, pero sin llegar al Guadalquivir; al este, por el río Jandulilla, toda vez que el área de Peal de Becerro (*Tugia*) pertenecería a los oretanos, según Ptolomeo; por el Sur, el límite estaría en la línea fronteriza de las provincias de Jaén y Granada, incluyendo la región de Priego de Córdoba, con Almedinilla, hasta las necrópolis de La Bobadilla. Todo este territorio podría ampliarse hacia el oeste, por la cuenca del río Guadajoz, teniendo en cuenta que Plinio señala como bastetanas las ciudades de *Ategua* (Teba la Vieja), *Hippo Nova* (por las cercanías de Baena), *Ulia* (Montemayor), *Cisimbrium* (en el poblado de Zambra) entre otras muchas ciudades como *Segida*, *Urgao*, *Ebora*, *Iliberris*, *Ilipula*, *Artigi*, *Vesci*, *Singili*, *Agla Minor*, *Baedro*, *Castra Vinaria*, *Iurco*, *Oscua*, *Oscua*, *Sucaelo*, *Uditano*, *Tucci*: «Todas ellas situadas en la parte de la Bastetania que vierte hacia el mar»²⁹. Pero

²⁷ Para la localización de todas estas ciudades cf.: Thouvenot, R.: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1973 (2.ª ed.); Tovar, A.: *Iberische Landeskunde*, III, Tarraconense; López Domech, R.: *La organización social de los oretanos*, Op. Cit. pp. 3 ss.

²⁸ Almagro Gorbea, M.: Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. *Art. Cit.* pp. 249 ss.

²⁹ Plin. *Nat. Hist.*, III, 10: *celeberrima inter huc et oceani oram in Mediterraneo, Segeda quae Augurina cognominatur, Ulia quae Fidenia, Urgao quae Alba, Ebura quae Cerealis, Iliberri quod Liberini (Florentini),*

todas estas ciudades son consideradas por Ptolomeo como túrdulas³⁰.

Según Livio, en los años 192-190 a. C., se produce una ofensiva de los romanos contra la zona sinuosa de la *Bastetania*³¹, que se encontraba en situación hostil desde el 196 a. C. cuando Q. Minucio derrotó a los régulos indígenas *Dudar* y *Besadines* cerca de *Turba* (*Turbula*)³². Pero en esta ocasión los indígenas infligieron una dura derrota a L. Emilio Paulo cerca de la ciudad de Lyco, que Thouvenot ha identificado como *I-hugo* = *Ihurco* (localizada en el «Cerro de los Infantes» de Pinos Puente, Granada), pero sin argumentaciones convincentes³³. Estos episodios bélicos hay que ponerlos en relación con la destrucción de poblados, como el de Amarejo (Albacete), Coimbra del Barranco Ancho (Murcia) o la Serreta de Alcoy (Alicante) y algunos más situados al norte de la provincia de Granada. Por todo ello, hay que suponer que las zonas del interior, aproximadamente las regiones que ocuparon anteriormente los mastienos, se pusieron de parte de los bastetanos contra los romanos y esto, seguramente, fue lo que llevó a los romanos a ampliar enormemente el concepto del territorio de la *Bastetania*.

Por lo que respecta a las ciudades, las fuentes antiguas (literarias, epigráficas y arqueológicas) nos transmiten algunas de sus denominaciones. Como ciudades mentesanas propiamente dichas tenemos las siguientes: *Auringis* (la actual Jaén), *Mentesa Bastia* (La Guardia, Jaén), *Sucaelo* (Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar, al sureste de la provincia de Córdoba) y *Tucci* (Martos, Jaén).

Entre las ciudades bastetanas hay que señalar: en la costa, *Urci* (Pechina, Almería), citada por Ptolomeo (II, 6, 13), Mela (II, 94) y Plinio (III, 19) al norte de *Baria* (Villaricos); más al norte hay que ubicar a *Murgis*, ciudad limítrofe entre la Bética y la Tarracónense, según Plinio (III, 6); a estas habría que añadir, *Loguntica*, al sur de Cartagena, pero ya en territorio

bastetano y que sufrió un ataque de la flota romana en el 217 a. C. según nos cuenta Livio (XXII, 20, 3).

En el interior, por el Itinerario de Antonino (It. Ant. 401-406) conocemos algunas de las *mansiones* del territorio bastetano. Así, tenemos, *Ad Morum* (que hay que situar en la zona de Chiribel y Vélez Rubio, Almería), *Basti* (Baza), citada también por Plinio (III, 25), pero no por Ptolomeo, lo cual es muy extraño, *Accatucci* (cerca de Iznalloz, Granada), *Viniolis* (entre Carchel y Carchelejo, Jaén), *Fraxinum* (en Hinojares, Jaén, cerca de Peal de Becerro), *Hactara* o *Bactara* (desconocida, aunque por el valle del Zújar), *Alban* (*Abla*, Almería), y que se corresponde con la *Abula* de Ptolomeo (II, 6, 60) y los *Alabanenses* de Plinio (III, 25), *Parietinis* (desconocida), *Saltigi* (Chinchilla?), que debe ser la misma que la *Saltiga* de Ptolomeo (II, 6, 60), *Ad Putea* (desconocida) que equivale a la *Puccialia* de Ptolomeo (II, 6, 60).

Son también ciudades bastetanas: *Acci* (Guadix), *Salara* (Úbeda la Vieja, Jaén) y *Tugia* (Toya, Peal de Becerro, Jaén), citadas por Plinio (III, 25 y III, 9), *Bigerra*, de la que nos dice Livio (XXIV, 41) que fue asediada por los cartagineses en el 212 a. C., y que hay que situar al sur del Guadalquivir; Schulten la situaba en un pueblecito cerca de Guadix de nombre Becerra³⁴, pero ¿cuál?, aunque, en nuestra opinión, tal vez haya que buscarla por Montejícar, y si fuera así, esta sería distinta de la *Bigerra* que señala Ptolomeo (II, 6, 60), que se debe situar por Bogarra (Albacete), *Ihurco*, identificada por Thouvenot con la ciudad de *Lycon*, citada por Livio (XXXVII, 46, 7), donde L. Emilio Paulo fue derrotado por los bastetanos en el año 190 a. C., *Vescelia* y *Helon*, ciudades bastetanas conquistadas en el 192 a. C. por Fulvio, según sabemos por Livio (XXXV, 22, 5) y a las que Schulten y Thouvenot identificaron, respectivamente, con *Vesci Faventia* (Archidona) e *Illipula Laus* (Loja)³⁵, citadas por Plinio como bastetanas (III, 10), al igual que *Iliberis* (Granada) y otro número de ciudades que ya hemos visto y que Ptolomeo daba como túrdulas, *Ilorci*, lugar de la muerte de Escipión, que se ha identificado, sin argumentaciones convincentes, con Lorca (Murcia), aunque Plinio (III, 9) la ubicaba en el Alto Guadalquivir, junto a *Tugia* y, por último, *Iucci* (en Pozo Alcón, Tejada la Vieja, Jaén).

Ptolomeo ((II, 6, 60) nos ofrece una lista de ciudades a las que considera auténticamente bastetanas: unas situadas al sur del Guadalquivir: *Vergilia* (Albuniel de Cambil, Jaén), *Orcelis* (desconocida), *Arcilacis* (desconocida) y *Segissa* (desconocida, aunque por Cehegin o Cieza, Murcia); otras al norte del Guadalquivir: *Illunum* (desconocida), *Carca* (desconocida), *Bergula* (tal vez, *Vergi*, Berja, Almería), *Asso* (por Caravaca, Murcia), *Abula* (Abla, Almería), que se corresponde con la *Alban* del Itinerario y los *Alabanenses* de Plinio, como ya hemos visto, *Saltigi*, la *Saltigi* de los Itinerarios (tal vez, Jorquera, cerca de Chinchilla), *Bigerra* (Bogarra, Albacete), *Salara* (desconocida), y que debe ser distinta de la *Salara* de

Ilipula quae Laus, Arugi quod Iulienses, Vesci quod Faventia, Singili, Ategua, Arialdunum, Agla Minor, Baedro, Castra Vinaria, Cisimbrium, Hippo Nova, Ihurco, Osa, Oscua, Sucaelo, Unditanum, Tusci Vetud, ob via Bastitanae vergentis ad mare.

³⁰ Ptolom, II, 4, 9.

³¹ Liv. XXXVII, 46, 7: *huius triumphi minuit laetitias nuntius ex Hispania tristis, adversa pugna in hastetanis ductu L. Aemilii proconsulis apud oppidum Lyconem cum lusitanis sex milia de exercitu romano cecidisse. Ceteros paventis intra vallum compulsos aegre castra defendisse et in modum fugientium magnis itineribus in agrum pacatum reductos. Haec ex Hispania nuntiata.* Cf. FHA, IIO, p. 199.

³² Liv. XXXIII, 44, 4: *Mirantibus iam vulgo hominibus quod cum Hispania movisset bellum neglexerent litterae a Q. Minutio adlatas sunt se ad Turbam oppidum cum Budare et Besadine imperatoribus hispanis, signis collatis pugnas, duodecim milia hostium caesa, Budarem imperatorem captum, ceteros fuscus fugatosque.*

Sobre estos episodios bélicos, cf. principalmente, Corzo, R.: La segunda guerra púnica en la Bética, *Habis*, 6, 1975, pp. 213 ss. y más específicamente, Uroz Saez, J.: ¿Turbuletas o Turdetanos en la guerra de Sagunto?, *Lucentum*, I, 1982, pp. 173 ss.

³³ Thouvenot, R.: *Essai... Op. Cit.* pp. 110 ss.; Sobre el «Cerro de los Infantes» de Pinos Puente, cf. Gómez Moreno, M.: El municipio ilurconense, *Brah*, 50, 1907, pp. 182 ss.; idem, *Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología*, Madrid, 1949, pp. 391 ss.; Tovar, A.: *Iberische Landeskunde*, *Op. Cit.*, pp. 136-137; Megias, M.: *Ihurco y el Cerro de los Infantes*, Memoria de Licenciatura inédita, Granada, 1973; Molina, F.; Mendoza, A.; Sáez, L.; Arteaga, O.; Aguayo, P. y Roca, M.: Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el «Cerro de los Infantes», *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1983, pp. 689 ss.

³⁴ Schulten, A.: FHA, III, p. 84.

³⁵ Sobre estas localidades, cf., principalmente, Pastor, M.: *Indigenismo y romanización en la tierra de Loja*, Granada, 1986, pp. 220 ss., donde se estudian detenidamente.

Plinio, localizada en Úbeda la Vieja (Jaén), *Turbula* (Tobarra, cerca de Hellín, Albacete), que se corresponde con la *Turba* de Livio (XXXII, 44, 4) y la *Tribola* de Apiano (*Iber.* 10), *Puccialia*, (desconocida, aunque recientemente se ha relacionado con el yacimiento de Castellar de Meca, en Allora, Valencia)³⁶ y que se corresponde con la *Ad Putea* del Itinerario de Antonino. La última ciudad bastetana que menciona Ptolomeo es *Acci* (Guadix).

Finalmente, algunas de las ciudades del territorio bastetano únicamente las conocemos por los documentos epigráficos y arqueológicos. Este es el caso de *Tutugi* (localizada en el «Cerro del Real» de Galera, Granada) y el de *Tagili* (que hay que ubicar en Tíjola, Almería). A estas denominaciones conocidas habría que sumar los posibles nombres de los numerosos yacimientos arqueológicos del territorio, si es que alguna vez los descubrimos.

Los oretanos ocupaban la zona norte de Andalucía oriental y tenían como pueblos limítrofes a los germanos y a los carpetanos. Ocupaban la zona oriental de Sierra Morena, aproximadamente la mitad norte y este de la Provincia de Jaén y parte de la de Ciudad Real y Albacete, es decir, la zona de encrucijada geográfica entre el Centro, Sur y el Levante de La Península Ibérica y cruce histórico de las civilizaciones anteriores. Ocupaban la zona oriental minera de Sierra Morena, zona natural de paso entre Levante, el Sur y la Meseta. *Castulo* es considerada como su capital por excelencia.

De acuerdo con las fuentes antiguas la *Oretania* incluiría por el oeste la provincia de Ciudad Real; los límites por esta zona coincidirían aproximadamente con los actuales entre esta provincia y la de Badajoz, en las cercanías de Chillón y Almadén (Ciudad Real); por el norte limitaría con los carpetanos, los Montes de Toledo y las Lagunas del nacimiento del Guadiana, siendo *Laminium* (Argamasilla de Alba o Alhambra, Ciudad Real) una ciudad carpetana, mientras que la colonia de *Libososa* (Lezuza), se encuentra ya en la *Oretania*, como hemos visto. En consecuencia, habría que situar su límite norte en la divisoria entre las actuales provincias de Cuenca y Albacete. Por el sur, el límite debió estar en la Sierra de la Alcudia, aunque es aceptable la inclusión en la *Oretania* de la cuenca del río Guadalmez hasta la divisoria de aguas con el Guadalquivir, hasta llegar a la región de *Castulo*. Los límites por el este y sureste plantean una problemática muy especial, puesto que algunos autores antiguos, principalmente Artemidoro y Estrabón llevan a los oretanos hasta la costa³⁷. Estos datos hay que analizarlos con cierta prudencia, puesto que no parece probable que los oretanos se extendieran hasta la costa, por las fechas en que Artemidoro debió visitar la Península —hacia el año 100 a. C., aproximadamente—. O bien no se acepta el testimonio de Artemidoro, recogido por Estrabón (III, 3, 2), o hay que pensar que dicho autor tomó sus informaciones

de fuentes más antiguas, tal vez de un periplo fechado entre el 380-375 a. C., usado también por Estrabón (III, 4, 1), que reflejaba dicha situación³⁸. No parece probable que los bastetanos fueran desplazados del corredor Guadix-Baza, y las tierras murcianas del Segura presentan, a finales del siglo III, una evidente pertenencia cultural al grupo contestano. Al parecer, a fines del siglo IV a. C. se produjo un retraimiento del grupo bastetano y una expansión de nuevos grupos, como sería el caso de los oretanos, hacia la ruta del Segura, que determinaría una nueva unidad cultural en el área oretana-contestana que iría desde *Castulo* hasta la costa allicantina y a lo largo de las rutas de comunicación entre ambas zonas. No obstante, resulta muy problemático defender un carácter oretano para las cuencas media y alta del Segura, salvo que la Arqueología demuestre lo contrario.

Ptolomeo considera bastetanas las tierras altas que constituyen el reborde de la Meseta y su paso hacia la Mancha. La cultura material de toda esta región muestra una personalidad propia frente a los centros culturales contestanos y bastetanos y oretano-castulonense.

Un aspecto, no por antiguo menos interesante, es el que hace referencia a la iberización del territorio oretano y las posibles infiltraciones de grupos iberos. La presencia en las fuentes clásicas de unos oretanos germanos con centro en *Oreto* llevó a Schulten a proponer, en base a estos textos, una diferencia entre unos oretanos de origen germano o céltico y, otros, presumiblemente, iberos³⁹. Pero el texto de Polibio (3, 33, 9), en el que se apoya Schulten, como ya hemos visto, señala grupos de pueblos diferentes: «tersitas, mastianos, oretes, iberos y olcades» y no de un solo grupo para los «oretanos iberos», como defendía este autor. En base a nuestra interpretación, pensamos que no existen pruebas convincentes para defender la existencia de una *Oretania* Ibérica y otra *Oretania* Germana o Céltica, aunque existan diferencias singulares entre la región occidental y la oriental. Tan sólo podría hablarse de dos áreas culturales distintas, con límites imprecisos, y cuyas zonas de mayor influencia estarían ubicadas en torno a los dos núcleos urbanos importantes que señalan las fuentes: *Castulo* y *Oretum*.

Tanto de estas como de las restantes ciudades oretanas y mentesanas ya hemos hecho referencia anteriormente.

4. POSIBLES CAMBIOS GEOGRAFICOS Y ZONAS DE OCUPACION INCIERTA

Como hemos visto, resulta perfectamente claro que los historiadores y geógrafos de la antigüedad, a

³⁶ Las excavaciones en este yacimiento han sido realizadas por S. Broncano. Para la problemática identificación de todas las ciudades bastetanas citadas por Ptolomeo, cf., principalmente: Pastor, M.: Los bastetanos en las fuentes clásicas, *Art. Cit.* (en prensa).

³⁷ Strab. III, 3, 2.

³⁸ Este periplo, tal vez, fue usado directamente por Estrabón en III, 4, 1 donde se da a la costa oriental de la Península, entre Calpe y los Pirineos, una longitud de seis mil estadios. Este dato coincide, además de con Artemidoro y Posidonio, con Eratóstenes, Piteas, o el propio periplo masaliota recogido por Avieno.

³⁹ Schulten, A.: *Tartessos. Op. Cit.*, pp. 139 ss.

medida que iban conociendo los pueblos y la geografía de la Península, aportaban mayores datos sobre los habitantes del mediodía ibérico. Sólo así puede comprenderse que, desde la pauta inicial de mastienos, libio-fenicios y gimnetes como habitantes indígenas del sureste, pasemos a tan complejo mundo de bástulos, bastetanos, mentesanos, túrdulos y oretanos, a los que probablemente tendríamos que añadir los turdetanos, si incluimos Córdoba en la estructuración que de Andalucía oriental se nos propone.

Somos partidarios de integrar al máximo este panorama étnico tan prolijo como hacemos al identificar bástulos con bastetanos y mentesanos, manteniendo el de oretanos y calificando a los túrdulos como una población turdetanizada, posiblemente bastetana y, en algún caso, oretana, máxime si comprobamos que las noticias en las que podían basarse los historiadores romanos debieron partir de datos muy superficiales; algo así como pretender hablar de razas distintas en cada una de las regiones y provincias actuales españolas, atendiendo exclusivamente a la enorme variedad de trajes regionales. Esto puede alcanzar una mayor evidencia si analizamos que, dentro de esa disparidad, no aparecen, por el contrario, tantas diferencias entre las escrituras ibéricas que conocemos por las amonedaciones del mediodía peninsular: un único alfabeto ibérico del sur que no afectaba a la zona costera donde la herencia de la colonización fenicia había dado lugar a la escritura libio-fenicia. Pero ni siquiera así creemos plausible proponer un distanciamiento étnico: los mismos libio-fenicios, pese a su nombre e innegable semitización, no debieron mezclarse demasiado con los fenicios, puesto que no hay constancia de que su presencia siguiera unas pautas de ocupación de tierras que permitiera el asentamiento de una población importante oriental capaz de desarrollar un auténtico mestizaje. Pero incluso en aquellas zonas donde ciertos autores han aventurado la existencia de una verdadera colonización agrícola (valle del Guadalquivir)⁴⁰, no quedó lenguaje escrito que podamos relacionar directamente con los fenicios, del mismo modo que puede hacerse con las emisiones monetales de *Gades, Malaka, Sexi o Abdera*.

Trataremos de evitar la lectura literal de las fuentes antiguas, —como se acostumbra hacer normalmente y así hemos hecho en la primera parte de este trabajo— de donde surge el tradicional polimorfismo de los pueblos prerromanos, y exponer, a continuación, un planteamiento más serio y distinto. Si es cierto que hubo diferenciación entre los pueblos prerromanos, debió establecerse en aspectos meramente culturales, según puede rastrearse haciendo un simple recorrido por la Prehistoria y Protohistoria de la región que nos ocupa. Sin querer ser exhaustivos, pero con el ánimo de que arrancando de presupuestos semejantes, otros colegas podrían concluir de modo diferente, es nece-

sario argumentar con algún tipo de fundamento nuestras consideraciones.

El polimorfismo, o si se quiere, la polietnia de las poblaciones ibéricas del sur, puede indagarse desde la misma Edad del Cobre, cuando se introduce la idea de las colonias orientales de prospectores metalúrgicos, que convivirán con núcleos retardatarios característicos del Neolítico. Esta interpretación tradicional se aplicaba a la Cultura de los Millares, que se constituyó en auténtica avanzadilla de la nueva tecnología del cobre, mientras extensas zonas de la misma región quedaban sumidas aún en el atrasado mundo de la Cultura de Almería. Esta interpretación fue dada a conocer en los años sesenta por B. Blance⁴¹, aunque no se expondría totalmente sistematizada hasta los inicios de la década siguiente⁴². A partir de entonces, la propuesta de una «convivencia» entre pueblos orientales e indígenas en el sureste fue apoyada ampliamente por investigadores españoles que, para el caso concreto de Millares, llegaron a hablar de una colonia de emigrantes egeos, continuándose una clara tendencia de los estudios prehistóricos que ha creado escuela y que, aún hoy, podemos encontrar en algunas publicaciones⁴³.

Paralelamente, la investigación va a proponer una hipótesis de evolucionismo autóctono en la que hay que insertar los últimos trabajos que se vienen realizando en Los Millares⁴⁴, que enlazan con los trabajos de la escuela funcionalista británica⁴⁵, opuestos desde hacia tiempo a las teorías orientalistas⁴⁶. Frente a las tesis coloniales, algo matizadas por W. Schüle⁴⁷ es posible entender hoy buena parte de los problemas de esa época mediante procesos de intercambio comercial, que explicarían, tanto la aparición de la técnica metalúrgica, como la presencia de marfil africano en algunos yacimientos⁴⁸. Ello no entraría en contradicción con planteamientos intermedios que, para yacimientos en los que no parece haber estratificación anterior a la Edad del Cobre⁴⁹, aluden a auténticas fundaciones coloniales realizadas por gentes venidas del horizonte metalúrgico almeriense; gentes

⁴¹ Blance, B.: Early Bronze Age colonist in Iberia, *Antiquity*, 35, 1961.

⁴² Blance, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, SAM, 4, Berlin, 1971.

⁴³ Almagro, M. y Arribas, A.: *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, BPH, III, 1963.

⁴⁴ Estos trabajos arrancan desde 1978; cf. Arribas, A., Molina, F., Sáez, L., De la Torre, F., Aguayo, P. y Nájera, T.: Nuevas excavaciones en Los Millares (1978-1981), XVI CAN, Zaragoza, 1983, pp. 147 ss., especialmente, 158 ss.

⁴⁵ Cf. Renfrew, C.: Megalithic territories and population, *Acculturation continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age*, IV Atlantic Colloquium, Ghent, 1975 (1976).

⁴⁶ Renfrew, C.: *Before Civilization. The radiocarbon revolution and prehistoric Europe*, Londres, 1973; ídem, Colonialism and megalithism, *Antiquity*, 41, 1967.

⁴⁷ Cf., principalmente, Schüle, A. y Schüle, W.: Kolonialismus in Europa von Christi Geburt, *Antike Welt*, 7, 2, 1976; Schüle, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel. 1 übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Mainz am Rhein, 1980.

⁴⁸ Cf. Harrison, R. J. y Gilman, A.: Trade in the second and third millennia B. C. between the Maghreb and Iberia, *Ancient Europe and the Mediterranean*, Warminster, 1977; también, Arribas, A.: El ídolo de El Malagón (Cullar-Baza, Granada), *CPUGr.*, 2, 1977, pp. 63 ss.

⁴⁹ Como parece ocurrir en el poblado del Malagón, cf. Arribas, A.; Molina, F.; De la Torre, F.; Nájera, T. y Sáez, L.: El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975, *CPUGr.*, 3, 1978, pp. 67 ss.

⁴⁰ González Wagner, E. C.: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Tesis Doctoral, 30/83, Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 43 ss.; ídem, Aproximación al proceso histórico de Tartessos, *AEAq.*, 56, 1983, pp. 24 ss.

que no debían ser muy distintas de las que compusieron el trasfondo neolítico en tierras andaluzas⁵⁰.

Un planteamiento similar se sigue para el momento cultural siguiente: el mundo argárico, para el que se admite, en tierras granadinas y de Jaén, la presencia de una serie de poblados de nueva fundación en los que la aportación de gentes venidas de los centros nucleares almerienses sería decisiva⁵¹. Nosotros mismos apuntábamos hace algunos años una explicación más moderada, en la que lo importante eran las influencias venidas del sureste, pero sin descartar la posible presencia de poblaciones o «avanzadillas»⁵² que, en Jaén, podrían relacionarse con la región minera de Sierra Morena. La opción autóctona, que compartimos, hablaría de un paso más en la propia evolución de las poblaciones indígenas del sureste⁵³.

Los poblados de nueva fundación podrían interpretarse como surgidos de las nuevas necesidades económicas, necesidades que obligarían al control de determinadas rutas de comunicación, al tiempo que se generalizan los asentamientos junto a cursos de agua, en los que su utilización era vital para sostener los recursos agrícolas suficientes de una población en aumento⁵⁴. De esta manera se va a producir una dinámica doble: por un lado, la de los núcleos habitados desde el Cobre, que, en muchos casos, mantendrán su sistema ancestral de vida⁵⁵; por otro, los nuevos poblados más abiertos a los cambios argáricos y que desarrollarán plenamente el novedoso *modus vivendi*. Pero, al mismo tiempo, existen otros yacimientos en los que parece producirse una auténtica transformación

del sustrato del Cobre hasta alcanzarse un horizonte cultural de plena argarización⁵⁶.

Hasta este momento parece clara la coexistencia de dos ambientes culturales, no étnicos, que serían: por un lado, el mantenimiento de sociedades atávicas, inmersas en las pervivencias del Cobre y que alcanzarían los territorios montañosos de Granada y Jaén, lo mismo que en la provincia de Córdoba, donde no es patente la existencia clara de un Bronce pleno⁵⁷. Almería, por su parte, viviría un total desarrollo argárico, al igual que las tierras del hinterland granadino y de Jaén⁵⁸.

El final de la Prehistoria va a traer a esta parte de Andalucía la consolidación de dos mundos, en parte parecidos y en parte diferentes. Tras nuestros estudios directos en la provincia de Granada (Cerro de la Mora y Cerro de la Miel) se nos hace evidente un hecho contrastado por el registro arqueológico: el fortalecimiento de la dinámica comercial, pero con una proyección mayor hacia oriente y hacia occidente. Esto va a traer la conformación del mundo tartésico en la baja Andalucía y valle del Guadalquivir, mientras en el sureste se desarrolla una cultura propia del Bronce Final no exenta de contactos con el mundo tartésico, pero que hunde sus raíces económicas, sobre todo en el campo metalúrgico, en el mundo argárico⁵⁹.

⁵⁰ La aparición de nuevos yacimientos no tendría por qué explicarse por el aporte poblacional de otras regiones, sino que pudo producirse por la necesidad de explotar otros recursos económicos (metal, por ejemplo) que no existían en los anteriores asentamientos. Incluso, también, porque la presión demográfica causada por el incremento del excedente en las sociedades neolíticas pudieron empujar a la formación de diferentes comunidades para no destruir los grupos agrícolas anteriores. El hecho de que esto se produzca en tiempos del Cobre sólo ilustraría que, en la Península, el «boom» demográfico se dio en ese momento en que las técnicas agrícolas permitieron un suficiente aumento de las producciones alimenticias. Por otro lado, las relaciones encontradas en el aparato material de un yacimiento (El Malagón) con lo almeriense tampoco satisface, suficientemente, la idea de una colonización, al menos hasta que no se tenga un conocimiento más profundo del área intermedia, mediante prospecciones y excavaciones sistemáticas. La simple actividad comercial justificaría esas concomitancias.

⁵¹ Cf., principalmente, Arteaga, O.: Problemática general de la ibeización en Andalucía oriental, *Art. Cit.* p. 30.

⁵² Carrasco, J.; Pastor, M.; Pachón, J. A.; Carrasco, E.; Medina, J. y Malpasa, M.: *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén, 6, 1980, p. 68; igualmente en Carrasco, J. y Pachón, J. A.: *La Edad del Bronce en la Provincia de Jaén, Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, p. 362.

⁵³ Cf. Molina, F. y Roldán, J. M.: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*, I, Granada, 1983, p. 90.

⁵⁴ Gilman, A.: *Bronze Age Dynamics in Southeast Spain, Dialectical Anthropology*, 1, 1976, pp. 307 ss.; Chapman, R. W.: *The evidence for prehistoric water control in Southeast Spain, Journal of Arid Environments*, 1, 1978, pp. 261 ss. No obstante, el primero de estos autores niega expresamente que exista la posibilidad de demostrar la presión demográfica, Cf. Gilman, A.: *The development of social stratification in Bronze Age Europe, Current Anthropology*, 22, 1, 1981.

⁵⁵ Como demuestran las sepulturas de Marroquies Altos, Jaén, donde utilizando estructuras claramente del Cobre se hallaron ajuares que ya pueden corresponder a un momento argárico. En la misma provincia, en Alcalá la Real, se encontró una cista de grandes proporciones, prácticamente, megalítica, con un contenido funerario igualmente argárico. Por su parte, en Granada han sido frecuentes los hallazgos de sepulturas adscritas al complejo megalítico, pero con rellenos argáricos y posteriores.

⁵⁶ El «Cerro del Real» de Galera sería un ejemplo, independientemente de las interpretaciones de Schüle: resulta extraño, en este sentido, que poblaciones que vinieran desde el sureste con unos presupuestos económicos determinados y unos patrones de asentamiento concretos, encontraran condiciones idóneas en lugares ya habitados, o anteriormente habitados por las gentes del Cobre. Otro yacimiento sería el del «Cerro de los Infantes», Pinos Puente, Granada correspondiente a su fase I, anterior al periodo argárico; cf. Mendoza, A.; Molina, F.; Sáez, L.; Arteaga, O.; Aguayo, P. y Roca, M.: *Art. Cit.* p. 670. En Jaén puede citarse el asentamiento de San Marcos, Alcalá la Real, donde se han constatado materiales del Cobre y argáricos, cf. De la Torre, F. y Aguayo, P.: «La Edad del Bronce en Alcalá la Real, Jaén», *CPUGr.* 4, 1979, pp. 135 ss.; fig. 2-5. Lo mismo puede verse en el yacimiento del «Cerro del Gallo», cf. De la Torre, F. y Aguayo, P.: *Materiales argáricos procedentes del «Cerro del Gallo» de Fonelas (Granada)*, *CPUGr.* 1, 1976, pp. 157 ss., que hasta ahora ha sido considerado como fundación argárica, pero que podría remontar sus orígenes a la Edad del Cobre al confirmarse el hallazgo de un idolo-placa de pizarra, propio de esta época.

⁵⁷ Existen algunos hallazgos problemáticos, como el de una tumba en Doña Mencía que, inicialmente, fue considerada argárica, cf. Bernier, J.; Sánchez, C.; Jiménez, J. y Sánchez, A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, pp. 105-106, lám. XLIV, la sepultura excavada en la Mesa de Setefilla, cf. Aubet, M.^a E. y Serna, M.^a R.: *Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla*, *TP*, 38, 1981, pp. 225-251; Aubet, M.^a E., Serna, M.^a R.; Escacena, J. L. y Ruiz, M. M.: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, EAE, 122, Madrid, 1983, pp. 62 ss., fig. 21, láms. XXII-XVI, ya en la provincia de Sevilla, sería un ejemplo de cultura contemporánea a lo argárico, con paralelos formales a esta última. Otro hallazgo aún más alejado, puede verse en: Escacena, J. L. y Berriatua, N.: *El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)*. Testimonio de una probable expansión argárica hacia el oeste, *CPUGr.* 10, 1985, pp. 225 ss., volvería a plantear la posibilidad de contactos argáricos hacia occidente, demostrando el vacío que la época del Bronce tiene en toda la parte occidental andaluza.

⁵⁸ Lluil, V.: *La Cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Madrid, 1983, pp. 353 ss., para las últimas investigaciones argáricas de la provincia de Granada, cf.: Molina, F.; Aguayo, P.; Fresneda, E. y Contreras, F.: *Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 353 ss. Para la provincia de Jaén, cf., principalmente, Ruiz, A.; Nocete, F. y Sánchez, M.: *La Edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses, Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 271 ss.; Carrasco, J. y Pachón, J. A., *Art. Cit.* p. 362, vid. la nota 52.

⁵⁹ Este tema lo hemos debatido ampliamente en: Carrasco, J.; Pachón, J. A. y Pastor, M.: *Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del*

Nuestro planteamiento supone, además, el mantenimiento básico de las divisiones que, a nivel cultural, proponíamos antes: la región argárica de donde surgen las transformaciones más idiosincráticas de nuestro Bronce Final, pero absorbiendo ya a aquellas poblaciones retardatarias que uniformizan su bagaje cultural en lo que se ha dado en llamar Bronce Final del Sureste⁶⁰; junto a ella, la zona de bajo Guadalquivir, con extensiones claras en la provincia de Córdoba y zona occidental de Jaén, donde la influencia tartésica tendrá una mayor incidencia.

A niveles mucho más reducidos, habrá una yuxtaposición de otro elemento: el representado por el horizonte de la cerámica de Cogotas I⁶¹, que afectará más selectivamente a comunidades de toda Andalucía, en los inicios del Bronce Final, pero estas comunidades que debieron cumplir un papel específico en determinadas rutas —tal vez de transhumancia ganadera— explicarían su limitación espacial⁶². Esto tampoco implicaría un mestizaje, porque las poblaciones ganaderas nómadas nunca tuvieron la posibilidad, al no disponer de asentamientos de cierta estabilidad⁶³, de asegurar unas relaciones de sangre con los pueblos que encontraban en sus periódicas migraciones. Y esto, siempre que la cerámica de Cogotas no responda a la misma actividad comercial que determinados yacimientos pudieron establecer con poblaciones más septentrionales. Tal exposición supondría que, para cuando se produzca la llegada fenicia a la Península, que aportará una decisiva carga para la formación del pueblo ibero, la presencia de diversas «gentes» en el mediodía no debería entenderse desde el punto de vista étnico, sino como una variedad, más bien escasa, en la que la diferencia es más bien económica (posesión o no de recursos mineros, mayor o menor desarrollo agrícola y ganadero). Mientras en lo cultural sí podríamos establecer algún mayor distanciamiento.

En la parte occidental de Andalucía, con ramificaciones contrastadas en la provincia de Córdoba y parte de la de Jaén, nos encontraríamos con el dominio de los pueblos que conocen las cerámicas con decoración de retícula bruñida⁶⁴ y las pintadas

con motivos geométricos⁶⁵; zonas a las que se podría añadir un cierto hinterland que llega a extenderse a las provincias de Granada y Almería⁶⁶. De todo este entorno, que no es uniforme, aunque presenta ciertos caracteres comunes representados por los patrones cerámicos, sólo escaparía la parte costera mediterránea en la que se ha constatado la presencia de gentes del Bronce Final, pero con un aparato material algo diferente⁶⁷. La similitud más general, que precisamos, resulta innegable para toda esta población si se tienen en cuenta los implementos metálicos que usaron: espadas de lengua de carpa y fíbulas de codo principalmente⁶⁸, presentes en este ámbito desde Huelva a Granada y Jaén⁶⁹; ello es un claro ejemplo de que

con decoración bruñida en el suroeste peninsular. TP, 34, 1977, pp. 341 ss.; ídem. La cerámica alisada con decoración bruñida. *Huelva Arqueológica*, IV, 1978, pp. 145 ss.; Ruiz Mata, D.: El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas. *AEArq.*, 52, 1979, pp. 3 ss.; Ruiz Mata, D. y Fernández Jurado, J.: *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. *Huelva Arqueológica*, VIII, 1, 1986, pp. 199 ss., etc.

⁶⁵ Cf. Cabrera, P.: La cerámica pintada de Huelva. *Huelva Arqueológica*, V, 1981, pp. 317 ss.; Buero, M.^a S.: Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste peninsular. *Habis*, 15, 1984, pp. 345 ss.; Ruiz Mata, D.: Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final —estilo Carambolo o Guadalquivir I—. *CPUAM*, 11-12 (1), 1984/1985, pp. 225 ss.; Buero, M.^a S.: El Bronce Final y las cerámicas «tipo Carambolo». *Revista de Arqueología*, 70, 1987, pp. 35 ss.; Carrasco, J., Pachón, J. A. y Anibal, C.: Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *CPUGr.* 11, 1986, pp. 199 ss.

⁶⁶ En Granada ya son conocidas cerámicas de este contexto en yacimientos como los del Cerro de la Mora, Cerro de los Infantes, Monachil y Gaiera, tanto en lo relativo a decoraciones bruñidas como pintadas. En este último aspecto cf. Carrasco, J. et alii. *Art. Cit.*, vid. la nota 65. También en Almería han aparecido cerámicas con decoración bruñida en Alboluduy, cf. Botella, M. C. y Martínez, C.: *El Peñón de la Reina (Alboluduy, Almería)*. EAE, 112, 1980.

⁶⁷ En Almuñécar, por ejemplo, se han detectado rellenos del Bronce Final, en los que la ausencia de decoraciones bruñidas y de cerámicas pintadas podría estar indicando esto, cf. Molina Fajardo, F.: El Bronce Final y la colonización fenicia. *Almuñécar, Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 21 ss., fig. 1-2; ídem, Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios, en Del Olmo, G. y Aubet, M.^a E. (ed.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 193 ss., fig. 3.

⁶⁸ *Ut supra*, vid. nuestro trabajo de la nota 59; y también, Carrasco, J.; Pachón, J. A.; Pastor, M. y Gámez, J.: *La espada de «lengua de carpa» del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona) y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*. Moraleda de Zafayona, 1987. Para cuestiones más generales sobre la metalurgia de este período, cf. Ruiz-Gálvez, M.^a L.: *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, Tesis Doctoral, 139/84, Universidad Complutense de Madrid, 1984.

⁶⁹ Los hallazgos de toda esta zona pueden analizarse en Coffyn, A.: *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Iberique*, Paris, 1985.

En el ámbito levantino se ha hallado recientemente un taller metalúrgico de objetos de bronce que pueden relacionarse a esos implementos metálicos del sur, cf. González Prats, A.: Las importaciones fenicias en la Sierra de Crevillente, *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, pp. 279 ss, en especial, p. 301, aunque en Peña Negra se ha obtenido una fecha algo más reciente que la que nosotros venimos articulando. Que el taller alicantino funcionase en el siglo VIII a. C. no tiene que ser indicativo de que semejante marco temporal deba extenderse a todo el sureste, además, debe apreciarse que el imponente lote de formas metálicas que allí parece que se fabricaban no son del mismo tiempo, por lo que la oscuridad de donde provienen todos los moldes de arcilla, o se interpreta como ejemplo de un largo periodo de utilización, o el taller es un claro ejemplo residual de las actividades que el sureste había venido ejerciendo en siglos precedentes.

Junto a esto, creemos, que se están indicando unas fechas algo desacomodadas respecto a lo que conocemos en el sur por el yacimiento del «Cerro de la Mora», donde hay constancia de productos fenicios a partir de un 790 a. C., medio siglo antes de lo que se acepta en Crevillente, concretamente en la necrópolis de incineración de Les Moreres: cf., González Prats, A.: Peña Negra. Prehistoria y Protohistoria en la Sierra de Crevillente, *Revista de Arqueología*, 28, 1983, pp. 10 ss.; ídem,

Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada), *CPUGr.* 10, 1985 (1989), pp. 312 ss.

⁶⁰ Cf. Molina, F.: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica, *CPUGr.* 3, 1978, pp. 159 ss.

⁶¹ Cf. Fernández-Posse, M.^a D.: La cultura de Cogotas I, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 475 ss.; Martín, J. C. y Montes, A.: Avance del estudio sobre el horizonte Cogotas I en la Cuenca Media del Guadalquivir, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 488 ss.

⁶² No deja de ser curioso que, mientras yacimientos como el de la Cuesta del Negro de Purullena, Monachil o Salobreña, presentan cerámicas de este mundo, asentamientos como el del Cerro de la Mora —excavado directamente por nosotros— no haya dado ningún fragmento asociable a este complejo. Cf. Molina, F. y Pareja, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, EAE, 86, 86, 1975; Molina, F. y Arteaga, O.: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica, *CPUGr.* 1, 1976, pp. 175 ss., fig. 5; Martínez, J.: La cerámica del Bronce Atlántico en el sudeste, *II CASE*, Albacete, 1947, p. 154.

⁶³ Una opinión diametralmente opuesta a la nuestra es la mantenida por F. Molina, quien critica la consideración de otros autores sobre el carácter indígena del poblado de la Cuesta del Negro, donde las cerámicas de Cogotas I son, ciertamente, abundantes. Vid. la nota 53, p. 106 en su nota 233.

⁶⁴ Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular. *TP*, 28, 1971, pp. 135 ss.; López Roa, C.: La cerámica

estaban integrados en los mismos desenvolvimientos económicos, ya fuesen comerciales o generados por su propia industria artesanal⁷⁰.

Es muy difícil, con estos presupuestos, atender a una diferenciación étnica partiendo de elementos culturales tan escasos y tan semejantes. Diferenciación, que, por lo demás, sería arduo de sostener si apreciamos las características craneométricas de los restos humanos conservados, que apuntarían a una unidad morfológica en tiempos argáricos⁷¹, como ya ocurría desde el Cobre⁷². Sólo conocemos un dato en la región estudiada, pero de época Neolítica⁷³, que implicaría una convivencia de gentes de tipo mediterráneo y alpino. Desde esa época y hasta el Bronce Final debió existir una conjunción poblacional que no puede menospreciarse para el final de la Prehistoria y los primeros momentos orientalizantes.

Por desgracia en esta última etapa empieza a generalizarse un rito funerario nuevo, el de la incineración, que pudo introducirse algo antes, si son exactas las adscripciones cronológico-culturales de los enterramientos de Barranco Hondo y Caldero de Mojácar, en Almería, y Cerro Alcalá, en Jaén⁷⁴; incineraciones que muchos han relacionado con los Campos de Urnas y que pudieron introducir un aporte étnico indoeuropeo en las poblaciones del sur. Por otro lado, faltan aún estudios de los restos humanos aparecidos en las inhumaciones que por estas fechas subsisten: sepulturas de La Joya o del Cerrillo Blan-

co, que desaparecerán prácticamente al llegar al mundo ibérico⁷⁵. No obstante, pese a la generalizada cremación, que impide los análisis antropológicos, en algunos de los pocos cráneos conservados e incluso en zonas donde el factor indoeuropeo debía haber incidido más, nos encontramos con tipologías raciales⁷⁶ que, más bien, ilustrarían una continuidad étnica: el mantenimiento de los tipos mediterráneos que tan ampliamente se conocen en el ámbito del Argar.

Volviendo, entonces, a la vertiente cultural que, a falta de otros datos, se nos muestra más reveladora, es importante retomar parte de la argumentación que proponíamos al principio. Cuando los fenicios contactan con el horizonte indígena del Bronce Final, posiblemente en los inicios del siglo VIII a. C.⁷⁷, la evidencia arqueológica⁷⁸, al igual que la epigráfica, no ofrece evidencias suficientes como para admitir un mestizaje entre los dos pueblos, salvo lo que pudiera ocurrir exclusivamente en el ámbito costero meridional, en el que las relaciones pudieron ser más «intensas», sin olvidar que en el propio horizonte de las colonias, por ejemplo en la sepultura número 4 de Trayamar, se documentaron dos momentos de enterramiento, con dos ritos funerarios distintos, incineración e inhumación, lo que posiblemente indique la convivencia —en este ámbito— de dos mundos distintos, que no pueden ser otros que el indígena y el semita⁷⁹.

Desde este momento, lo que ha dado en considerarse ibérico surgirá en las zonas meridionales y orientales de la Península, con unas diferencias regionales que sólo podremos establecer a tenor de la distinta recepción de los estímulos externos, primero fenicios y, después, tal vez, griegos. Diferencias que sólo suponen matices, a nivel cultural, dentro de toda la geografía ibera, mientras que para nuestra región, tendríamos que hablar genéricamente de bastetanos (Granada, Almería y parte de Jaén, con inclusiones en los territorios montañosos del sur de Córdoba)⁸⁰; el resto de esta última provincia sería de dominio turdetano, salvo en la zona de contacto con los anteriores lugares, donde se situarían los turdetanizados. Por su parte, en la zona norte del Guadalquivir, tanto en Córdoba como en Jaén, con unos límites geográficos muy difíciles de determinar, estarían los oretanos,

La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante. XVI. CNA, Zaragoza, 1983, pp. 285 ss.; por otro lado, los hallazgos de fibulas de codo en el yacimiento granadino ocupan un dilatado espectro en la estratigrafía y no son un hallazgo localizado inmediatamente previo al de las fibulas de doble resorte, por lo que un mayor marco cronológico es perfectamente factible. En último término, en el Cerro de la Mora tenemos también un taller metalúrgico de bronce, donde se fabricaron puñales de nervadura central y placa ancha de empuñadura, fibulas de codo, placas para improntas decorativas con forma de pato, etc., y aunque no dispongamos aún de moldes sí tenemos crisoles de fundición realizados en arcilla. cf., Carrasco, J.; Pachón, J. A.; Pastor, M.: *Art. Cit.*, fig. 26 (vid. la nota 59).

Pero lo realmente importante es que las dataciones absolutas que disponemos para enmarcar este taller en el Cerro de la Mora indicarían lo siguiente: con un 68% de fiabilidad, tendríamos una fecha entre 1160 y 909 a. C., mientras que con un 95% de fiabilidad las fechas oscilarían entre 1310 y 820 a. C. Tomando las fechas más bajas de estas dataciones obtendríamos un período de uso de nuestro taller entre el 909 y 820 a. C., entre finales del siglo X y el último cuarto del siglo IX a. C. Es indudable, por ello, que nuestro taller estaba funcionando un siglo antes, al menos, que el de Crevillente; en base a ello, a los contenidos de una secuencia mucho más sólida que la del yacimiento alicantino, es lo que nos determina a seguir manteniendo nuestros hallazgos en épocas tan antiguas y disonantes con la conservadora cronología a la que tan acostumbrados estamos en la Península Ibérica.

⁷⁰ Nosotros pensamos que muchos de estos artículos metalúrgicos pudieron generarse desde la propia dinámica productiva indígena, cf. la nota anterior.

⁷¹ Cf. Walker, M. J.: Avance al estudio de la craneología de El Argar y otros yacimientos en el sureste español. *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 453 ss.; vid. también, Botella, M. C.: *Antropología de las poblaciones argáricas*. Tesis Doctoral inédita, Granada, 1976.

⁷² Cf. García Sánchez, M. y Jiménez, S.: El enterramiento colectivo del «Cerro del Real» (Iznalloz, Granada). *Estudio antropológico*, *CPUGr.*, 8, 1983, pp. 77 ss.

⁷³ García Sánchez, M. y Jiménez, S.: Restos humanos neolíticos de Alhama de Granada, *CPUGr.*, 10, 1985, pp. 67 ss.

⁷⁴ Cf. principalmente, Siret, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona, 1890, pp. 82 ss.; Carrasco, J.; Pachón, J. A.; Pastor, M. y Lara, I.: Hallazgos del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén), *CPUGr.*, 5, 1980, pp. 221 ss.

⁷⁵ Cf. entre otros, Garrido, J. P. y Orta, E. M.: *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*. Huelva, II, EAE, 96, 1978, con la bibliografía anterior y complementaria; vid. también, González Navarrete, J. y Arteaga, O.: La necrópolis de «Cerrillo Blanco» y el poblado de «Los Alcores» (Porcuna, Jaén), *NAH.*, 10, 1980, pp. 185 ss.; Torrecillas, J. F.: *La necrópolis del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén, 1985.

⁷⁶ Campillo, D.: Abrasiones dentarias y cráneos enclavados del poblado de Ullastret (Baix Empordà, Gerona), *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 317 ss.

⁷⁷ Según nuestras dataciones en el Cerro de la Mora tenemos una fecha calibrada de C14 para este momento, que nos arroja las siguientes cifras: con un 68,3% de probabilidad, entre 998 y 813 a. C.; con un 95,4%, entre 1125 y 790 a. C. Es decir, tomando las pautas más cercanas a nosotros, ese momento quedaría fijado entre un 813 y un 790 a. C. Datación UGRA 235.

⁷⁸ Aubet, M.^a E.: Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas. *Los fenicios en la Península*, *Op. Cit.*, pp. 9 ss. y, especialmente, pp. 27 ss.

⁷⁹ Cf. Schubart, H. y Niemeyer, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, AEA, 90, 1976, pp. 131 ss.

⁸⁰ Yacimientos como los de Almedinilla, o Fuente Tójar, deberían ser incluidos en el mismo ambiente bastetano.

quizás al norte de la misma Córdoba y de Cástulo, como intentaremos demostrar por el registro arqueológico.

5. CORRELACION CON AREAS VECINAS

La segmentación del espacio ibero en Andalucía oriental no deja de responder a un convencionalismo, más o menos artificial, que parte de la historiografía antigua. Por ello, es muy interesante atender a las similitudes existentes entre las áreas vecinas, convencidos de que su parangón, mediante el contraste de los datos arqueológicos, acabará demostrando este aserto. Pero antes de matizar tales datos, es interesante entrever cómo la misma división política del mundo indígena prerromano ha podido justificar las separaciones de nomenclaturas de los diferentes pueblos. El ejemplo de los bastetanos es clarividente al respecto: un apelativo que sólo pudo derivar de su capital, *Basti*. Este hecho, que resulta innegable, nos indica, en otro orden de cosas, la existencia de determinadas capitalidades: es decir, de su influencia sobre un entorno concreto pudo derivar la denominación de todo el territorio dominado. *Basti* para los bastetanos, *Oreto* para los oretanos y los turdetanos dependientes de otra capitalidad desconocida; sin que esto suponga que, para las fechas en que se obtienen, estos nombres respondan ya al ejercicio de poder de esas metrópolis.

Creemos, no obstante, que hubo una atomización del espacio político ibero, basado más en una estructura territorial cercana a la de la *polis* que, en principio, negaría aquello⁸¹. Los grandes centros, que ejercieron un control sobre el territorio, no debieron dominar nunca amplias extensiones, lo que explicaría la presencia en las fuentes de una continua referencia a jefes locales, que no tendrían sentido en un modelo político con dependencias muy nuclearizadas. Con ello se demuestra la facilidad que cartagineses y romanos tuvieron siempre a la hora de establecer tratados con unas y otras zonas, contratar mercenarios, etc. Es ésta una situación que incluso se mantuvo durante las guerras civiles (en el enfrentamiento entre César y Pompeyo) cuando unas y otras ciudades —con absoluta libertad— tomaban partido por diferentes bandos⁸².

En este sentido, contamos con un análisis de las jefaturas, de su concepto territorial y su posible expresión política (Estado), que ha querido hacerse extensivo a tiempos del Cobre⁸³, aunque no es una posición genéricamente aceptada⁸⁴. Esto indica, de

cualquier manera, que en época del Cobre, o algo después, las sociedades comunales, basadas en la existencia de fuertes lazos de parentesco, estaban empezando a desaparecer en beneficio de una cierta individualización que sólo acarreará la concentración de riqueza y el ejercicio del poder por una parte muy sectorial de la sociedad.

Tal transformación de la situación económica y político-social pudo haber ocurrido a fines del Cobre, dando lugar al cambio que supone el mundo argárico en el que, por lo menos, la acumulación de riqueza es un hecho innegable y demostrado por la aparición del rito funerario individual, con ajuares que denotan ya una clara diferenciación social⁸⁵. A raíz de este proceso de cambio, ha podido argumentarse, últimamente, a favor de la aparición de estructuras no parentales en las que el monopolio de las funciones de poder pudo haber estado en manos de determinados jefes locales. Se crea así una manifestación política propia del mundo prehistórico peninsular, que pudo mantenerse durante época argárica y, quizás, alcanzar su máximo apogeo durante el Bronce Final, cuando las tradicionales fuentes de recursos, que habían detentado esas clases dirigentes (agricultura, ganadería y metalurgia básica del cobre) se amplía a una metalurgia de transformación (aleaciones más complejas, como el bronce), dentro de una dinámica económica en la que el comercio a larga distancia tuvo un papel preponderante. Las nuevas circunstancias económicas fueron decisivas para un cambio político que, en el caso de Tartessos, al menos, debió significar una concentración de poder en un todavía menor número de jefaturas y a lo que respondería el hecho de la generalización, por todo el ámbito andaluz, de elementos materiales como la cerámica con decoración bruñida, las fibulas de codo, o las mismas espadas de lengua de carpa.

Con independencia de la extensión territorial que, bajo este nuevo concepto político, tuvo el mundo tartésico⁸⁶, no parece evidente que esa concentración de poder, que explica su aparición, no llegaría a superar el contacto con el mundo fenicio. No se trató, lógicamente, de un derrumbamiento súbito, sino de una lenta transformación de las estructuras políticas, a medida que las novedades económicas y las transformaciones tecnológicas fueron arraigando en el mundo indígena. La base material de este último proceso de cambio debemos situarla en el desarrollo de la metalurgia del hierro, cuyo conocimiento debemos a la colonización fenicia, ya desde sus inicios en pleno siglo VIII a. C., como han demostrado los hallazgos de toberas y restos de fundición hallados en el yacimiento del Morro de Mezquitilla⁸⁷. Pues bien,

⁸¹ Un análisis sobre este tipo de organización, en la zona originaria del modelo, cf., en Knauss, B.: *La polis. Individuo y estado en la Grecia Antigua*, Madrid, 1979.

⁸² Esto es innegable, pero, además, puede añadirse la realidad de que el mundo indígena mantenía parte de sus peculiaridades, aún sin romanizar, de ahí que el mismo César —tras la guerra— concediera a las ciudades distintos *status* administrativos, en los que no vamos a entrar, dependiendo de su actuación en el conflicto.

⁸³ Cf. Nocete, F.: Jefaturas y territorio: una visión crítica, *CPUGr.* 9, 1984, pp. 289 ss.

⁸⁴ Ramos, A.: Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural, *CPUGr.* 6, 1981, pp. 203 ss., y en especial, p. 253.

⁸⁵ Cf. Ulreich, H.: Las tumbas de El Argar y El Oficio según la documentación Siret, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 427 ss.

⁸⁶ Se ha querido ver, muchas veces, a este respecto, extensiones territoriales de Tartessos que alcanzaban hasta el cabo de la Nao, como afirmaba Schulten apoyándose en las fuentes antiguas; cf. Schulten, A.: *Tartessos*, *Op. Cit.* mapa I. Más adelante se han recogido también en un plano meramente cultural, cf. Sureda, N.: *Op. Cit. passim*; es también interesante, desde este mismo punto cultural, el trabajo de Koch, M.: *Tarschich und Hispanien. Historisch-Geographische und Namenkundlich Untersuchungen zur Phönikischen Kolonisation der Iberischen Halbinsel*, MF, 14, Berlín, 1984, pp. 109 ss.

⁸⁷ Cf. Schubart, H.: El asentamiento fenicio del siglo VIII a. C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, pp. 59 ss., en especial, p. 63, lám. VI. Niemeyer,

los pueblos iberos, que deben su propia naturaleza a la asimilación de los influjos coloniales semitas, empezaron a practicar la tecnología férrica de un modo generalizado, como lo atestiguan las abundantes escorias de hierro que aparecen en muchos yacimientos de Andalucía oriental, con lo que cambiaron los presupuestos económicos que impulsaron la concentración política anterior tartésica.

Frente al cobre y al estaño, elementos más escasos en la naturaleza (sobre todo este último), el hierro es un metal muy abundante en Andalucía, por lo que las comunidades iberas no tuvieron especial dificultad para encontrarlo en su territorio. Lo que antes significaba una real dependencia ante las castas monopolizadoras del cobre y bronce, se torna, ahora, independencia económica y, quizá, militar y política; así, resulta fácil argumentar un proceso de fragmentación de la anterior «unidad» política tartésica (fig. 1).

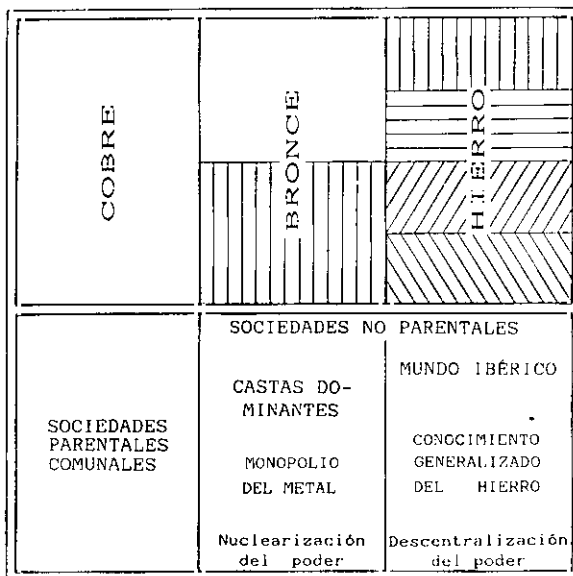


FIG. 1. Cuadro esquemático sobre la formación hipotética de las 'etnias' prerromanas de Andalucía Oriental más acorde con los cambios económicos, sociales y políticos que con una auténtica diferenciación racial.

Atendiendo a esta multipolarización del espacio ibero en Andalucía, puede entreverse la aparición de los variados nombres que designan sus pueblos durante la época prerromana que, quizá, deriven de determinados núcleos de población más relevantes por su propia importancia estratégica en el control de las rutas comerciales. En este sentido, creemos que *Basti* responde a estos presupuestos al situarse en una zona del altiplano granadino, a mitad de camino entre la zona costera semitizada al sur y el norte minero que siempre representó Jaén⁸⁸. De todos modos, lo

problemático es concretar territorialmente el espacio que ocupaban esos presumibles diferentes pueblos y encontrar datos que expliquen, razonablemente, las áreas de contacto o interrelación mutuas, con la dificultad añadida de la división administrativa que se ofrece de Andalucía oriental (Almería, Córdoba, Granada y Jaén). Sin entrar aún en debate sobre los materiales arqueológicos que podrían demostrar estos aspectos, a grandes rasgos, resulta evidente que, en la zona costera granadina, con un límite claro en las cadenas montañosas que componen la Sierra de la Almijara, Sierra de Lújar y La Contraviesa, se concentra lo que, en un principio, llamamos área libio-fenicia. Este área tendría una clara prolongación en Almería, desde su misma línea costera hasta la frontera natural que delimitan la Sierra de Gádor, Sierra Alhambilla, la parte oriental de la Sierra de Filabres y, posiblemente, en el extremo noreste de Almería, la Sierra de Almagro⁸⁹.

En esta zona, al norte y oeste de la frontera señalada, se extendería un territorio híbrido, con influencias mutuas del mundo fenicio-púnico e ibero, que no debió alcanzar las vegas granadinas a lo largo del Genil⁹⁰, donde excavaciones como las del «Cerro de la Mora», en Moraleda de Zafayona⁹¹ y el «Cerro de los Infantes», en Pinos Puente⁹², han puesto en evidencia un desarrollo independiente, al margen de los iniciales contactos con el mundo de las colonias⁹³. Las Hoyas de Guadix-Baza se integrarían también en este último complejo territorial, que bien podemos seguir denominando bastetano, aunque con ramificaciones claras hacia la actual frontera con Almería donde, la falta de prospecciones y excavaciones, no permiten determinar, con suficiente precisión, la existencia de un territorio de hibridación como el propuesto para Granada⁹⁴.

Al norte del mundo bastetano existe un conjunto montañoso, el Subbético, que también pudo repre-

⁸⁹ Los aspectos puramente geográficos pueden concretarse en Díaz, F.: El relieve de Andalucía. *Geografía de Andalucía*, II. Sevilla, 1987, pp. 12 ss.

⁹⁰ Para la problemática de la iberización en toda esta zona, arrancando desde el momento del contacto fenicio con el mundo indígena del Bronce Final, cf., principalmente, Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil. *CPUGr.* 4, 1979, pp. 295 ss.; y, más recientemente, Pastor, M.; Carrasco, J. y Pachón, J. A.: Protohistoria de la Cuenca del Genil: El yacimiento arqueológico «Cerro de la Mora» (Moraleda de Zafayona, Granada). *Studia Historica*, VI. Salamanca, 1988, pp. 37 ss.

⁹¹ Cf. Pastor, M.; Carrasco, J.; Pachón, J. A. y Carrasco, E.: Excavaciones en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada). Campaña de 1979. *NAH*, 12, 1981, pp. 135 ss.; Carrasco, J., Pastor, M. y Pachón, J. A.: Cerro de la Mora, I. Memoria de la campaña de excavación realizada en 1979. *NAH*, 13, 1982, pp. 7 ss.; Carrasco, J., Pastor, M. y Pachón, J. A.: Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). *CPUGr.* 6, 1981, pp. 307 ss.

⁹² Cf. Mendoza, A.; Molina, F.; Arteaga, O. y Aguayo, P.: Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Ober Andalusien. *MM*, 22, 1981, pp. 171 ss.; Molina, F.; Mendoza, A.; Sáez, L.; Arteaga, O.; Aguayo, P. y Roca, M.: Nuevas aportaciones... *Art. Cit.* pp. 670 ss.; Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E.: Un horno alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). *XVI CAN*, Zaragoza, 1983, pp. 533 ss.

⁹³ Pachón, J. A. y Carrasco, J.: Influencias fenicias en la Vega de Granada. *XVI CAN*, Zaragoza, 1983, pp. 479 ss.

⁹⁴ Determinados hallazgos superficiales por este área no parecerían indicar un mundo cultural muy distinto al granadino. Cf. Muñoz, F. A. y Martínez, C.: Macián. Un enclave ibero-romano en el Norte de Almería. *CPUGr.* 8, 1983, pp. 417 ss.

H. G., Briese, C.; Bahnemann, R.: Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar*, MB, 14, 1988 pp. 155 ss., fig. 3 a 5, lám. 13b, 14 y 15.

⁸⁸ Esta importancia fue considerada, hace tiempo, para determinar las posibles influencias y rutas que las cerámicas áticas desempeñaron en el mundo ibérico, cf. Trias, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I. Valencia, 1967, pp. XXXVIII, ss.

sentar otro territorio fronterizo, sobre todo si los hechos arqueológicos demuestran una identidad cultural a lo largo del río Guadalquivir, con posibles conexiones con el área levantina, en la que es posible colocar un mundo turdetano que, hacia el este, sólo tendría una limitación en el mundo oretano⁹⁵ si la constatación arqueológica demuestra su presencia en el Alto Guadalquivir. En última instancia, al norte de estos territorios, la región septentrional de Córdoba (por encima de los turdetanos) y de Jaén, sí debieron estar ocupadas por oretanos, con sus áreas intermedias de tránsito. Quedaría, además, otra zona de transición, en el Subbético cordobés, la zona de paso entre Granada y Córdoba, donde la mixtura de componentes bastetanos y turdetanos han de mostrarse evidentes. En la parte más oriental, entre Jaén y el mundo levantino, la falta de estudios arqueológicos no muestran claramente las áreas culturales de la hibridación que debió haber entre oretanos y los mastienos, cuyas influencias pudieron subir remontando la cuenca del río Segura.

6. CORRELACION CON LOS DATOS ARQUEOLOGICOS

Las diferencias, que hemos venido comprobando hasta ahora, así como la homogeneidad cultural, que nos han impedido apoyar un mundo ibérico excesivamente multidireccional en lo racial, encuentran en el registro arqueológico todo un repertorio material suficiente que ilustrará nuestras opiniones.

Desde un sustrato básico del Bronce Final, quizá con las únicas divergencias en torno al mundo tartésico y las áreas menos afectadas por esta civilización, nos vamos a encontrar con un impacto colonial fenicio, que parece generalizado al siglo VIII a. C. en toda la región objeto de este estudio. Partiendo de nuestras dataciones del «Centro de la Mora», aproximadamente a comienzos de la octava centuria⁹⁶, esas mismas fechas son las que pueden indicarse para yacimientos de tierras giennenses, como *Castulo*⁹⁷, el área de Córdoba⁹⁸ y, últimamente, en la provincia de Sevilla⁹⁹, con lo que se superan viejas polémicas que pretendían desacreditar cronologías altas que se habían hecho constantes en Andalucía oriental¹⁰⁰. La aceptación de este hecho viene a recordarnos que ulteriores transformaciones de la cultura material, en

una u otra zona de la región andaluza, sólo respondería a diferencias originales de las bases indígenas sobre las que se pudieron articular tales cambios. Y, desde luego, esas diferencias sólo pueden establecerse, a grandes rasgos, entre el mundo cultural tartésico y el representado por el resto de Andalucía. Baste un ejemplo: las cerámicas a mano, pintadas con motivos zoomorfos, que parecen exclusivas de la Baja Andalucía¹⁰¹; sobre éstas, pudo desarrollarse luego, gracias a influencias foráneas, el espléndido mundo de las cerámicas pintadas zoomorfas, de época orientalizante, a torno¹⁰².

Ahora bien, en la región de Andalucía oriental, objeto de nuestro trabajo, el análisis de las cerámicas pintadas marcan una pauta de indudable homogeneidad por casi todo el territorio¹⁰³, por lo que se problematiza enormemente articular una división tan precisa como la exigida por las fuentes escritas y la propia historiografía. Una diferenciación de los productos cerámicos pasa, indudablemente, por un análisis de pastas, concreción de la distribución comercial de productos de unos alfares u otros y la sistematización de las formas y decoraciones, en su caso. Aspectos que aún quedan por hacer.

De todos modos es posible atender a unas mínimas referencias que, tras un acercamiento superficial al problema, pueden extraerse respecto a las formas cerámicas y a sus decoraciones pintadas.

En el primero de los casos, existe un tipo de olla, con asa transversal sobre la boca de la vasija, que parece concentrarse, exclusivamente, en la zona de dominio turdetano: es una forma que aparece, en la provincia de Córdoba, en la «Colina de los Quemados»¹⁰⁴, en el «Llanete de los Moros»¹⁰⁵ y, probablemente, en Ategua¹⁰⁶; de la misma manera, también aparece en la provincia de Huelva, donde lo encontramos en el «Castañuelo»¹⁰⁷ y, finalmente, también lo encontramos en la de Jaén, concretamente, en «Los Alcores» de Porcuna¹⁰⁸ y en Cazalilla¹⁰⁹. Esta dispersión de un tipo cerámico tan concreto, en la parte media del valle del Guadalquivir, debe indicar una uniformidad económica, o de costumbres por lo menos, del pueblo que habitó esta zona, lo que permite hablar aquí de la existencia de los turdetanos o, tal vez, de los túrdulos, si es que hubo alguna diferencia real entre ellos¹¹⁰. No

⁹⁵ Buero, M.ª S.: *Art. Cit.* pp. 35 ss.; vid. la nota 65.

⁹⁶ Cf. Luzón, J. M.ª: Notas sobre dos momentos de la protohistoria del valle del Guadalquivir, *Las Ciencias*, XL, 2; Remesal, J.: Cerámicas orientalizantes andaluzas, *AEArq.* 48, 1975, pp. 3 ss.; Chaves, F. y De la Bandera, M.ª L.: Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla), *MM*, 27, 1986, pp. 117 ss.

⁹⁷ Belén, M.ª y Pereira, J.: Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía, *Huelva Arqueológica*, VII, 1895, pp. 307 ss.

⁹⁸ Luzón, J. M.ª y Ruiz, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, lám. XXVII: a y c.

⁹⁹ *Ut supra.*, vid. la nota 98, lám. XX.

¹⁰⁰ Cf. Blanco, A.: Ategua, *NAH*, 15, 1983, pp. 93 ss., fig. 8:7.

¹⁰¹ Cf. Del Amo, M.: El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva, *Huelva Arqueológica*, IV, 1978, pp. 299 ss., lám. VIII:1.

¹⁰² Hallazgo superficial (?) reconocido por uno de nosotros en una colección particular de Porcuna.

¹⁰³ Ruiz, A.; Molinos, M.; López, J.; Crespo, J.; Choelán, C. y Hornos, F.: El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F, *CPUGr.* 8, 1983, pp. 251, s., fig. 10:8.

¹¹⁰ Debe tenerse en cuenta al respecto que este tipo de cerámica no se encuentra en yacimientos sevillanos, ni granadinos, lo que indicaría una

⁹⁵ Esta interpretación ha sido mantenida por Almagro Gorbea, M.: Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas..., *Art. Cit.* p. 255.

⁹⁶ *Ut supra.*, vid. las notas 77 y 91.

⁹⁷ Esta es la fecha que los excavadores de este yacimiento aportan aproximadamente para los momentos iniciales de la cerámica a torno en el asentamiento, cf. últimamente, Blázquez, J. M.: El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica. *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadel, 1986, pp. 163 ss.

⁹⁸ Así, en el yacimiento del «Llanete de los Moros», en Montoro, se afirma esa misma cronología para un hiatus correspondiente a este momento, pero que queda perfectamente encuadrado por las fechaciones de las etapas previa y posterior al mismo, cf. Martín, J. C.: *El Llanete de los Moros. Montoro (Córdoba)*, *EAE*, 151, 1987, pp. 206 ss.

⁹⁹ Cf. Domínguez, M. C., Cabrera, P. y Fernández, E. J.: Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla), *NAH*, 30, 1988, p. 168.

¹⁰⁰ Cf., principalmente, Pellicer, M.: Ensayo de periodización tartesia y turdetana, *Habis*, 10-11, 1979-1980, pp. 307 ss.; idem. El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía oriental, *Habis*, 17, 1986, pp. 433 ss.

creemos, por otro lado, que esto indicara una extensión de los oretanos hacia la Baja Andalucía, puesto que, como apuntábamos antes, este pueblo debió situarse más al norte y al este, dentro de la actual provincia de Jaén.

Lo mismo podría apuntarse respecto a las decoraciones pintadas de círculos concéntricos, divididos o no por una línea horizontal, que es otro de los motivos que nos vamos a encontrar en la provincia granadina, pero que es casi general en las tierras de Jaén y de Córdoba¹¹¹, al igual que en toda la Baja Andalucía¹¹². Este hecho es demostrativo de que la interacción cultural fue notable en buena parte del valle del Guadalquivir, sin que ello suponga la existencia del mismo pueblo desde un extremo a otro de Andalucía.

Pero si la cerámica puede expresar sólo unos ámbitos de intercambio comercial, ajeno, en cierta medida, a las variaciones poblacionales, si existe, en cambio, otro elemento cultural, el de la relivaria ibérica que, por lo menos, se ha utilizado, a veces, en favor de justificar criterios de distribución territorial para algunos de los pueblos iberos. En este caso, la hipótesis de trabajo puede resultar válida, toda vez que la escultura fue un elemento que impregnó profundamente las concepciones ideológicas del mundo indígena, por lo que no es muy aventurado pensar que su uso debió constreñirse a la variada mentalidad de tales pueblos.

Desde este punto de vista, conviene comentar el trabajo de Almagro Gorbea sobre las tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas con la intención de definir el territorio cultural bastetano¹¹³. En este trabajo se hace una explícita relación entre las tumbas de cámara y los larnakes, siendo éstos contenidos en aquéllas; pero, aunque sea innegable que existe una concentración importante de estos elementos en el área bastetana, se han documentado hallazgos en zonas algo más alejadas, lo que podría indicarnos lo delicado que representa el concretar demasiado los límites territoriales de las poblaciones prerromanas.

Uno de estos hallazgos procede de Osuna (Sevilla). Se trata de una tumba de cámara que ha pasado desapercibida durante bastante tiempo, pero que ha sido recuperada hace algunos años¹¹⁴. La tumba, excavada en la roca, presenta grandes similitudes con las cámaras hipogeas que conocemos en el área fenicia peninsular, concretamente, en Almuñécar,

donde encontramos un claro prototipo en la tumba IE de la necrópolis de Puente Noy¹¹⁵. No obstante, existen diferencias entre el caso sevillano y el granadino: menor profundidad del pozo e inexistencia de una cámara, pese a que pudo haberla en la parte ampliada (fig. 2: zona punteada), donde hay la anchura suficiente como para determinar un recinto subterráneo semejante al de Puente Noy IE, y lo bastante amplio como para permitir la deposición de una inhumación o cremación. En este sentido, es probable que la ampliación se debiera al hundimiento de la techumbre de la cámara que, dada la profundidad del pozo, no pudo ser nunca muy sólida. Además, los restos de falsa bóveda recuperados en esta parte¹¹⁶ anuncian la intención de cubrir un área imitando, en cierta medida, lo perdido, mientras que el diferente tratamiento dado en esta misma zona a la excavación de las paredes, significaría el intento de regularizar un espacio que habría perdido su homogeneidad al arruinarse la techumbre. La reserva del ángulo oriental de la

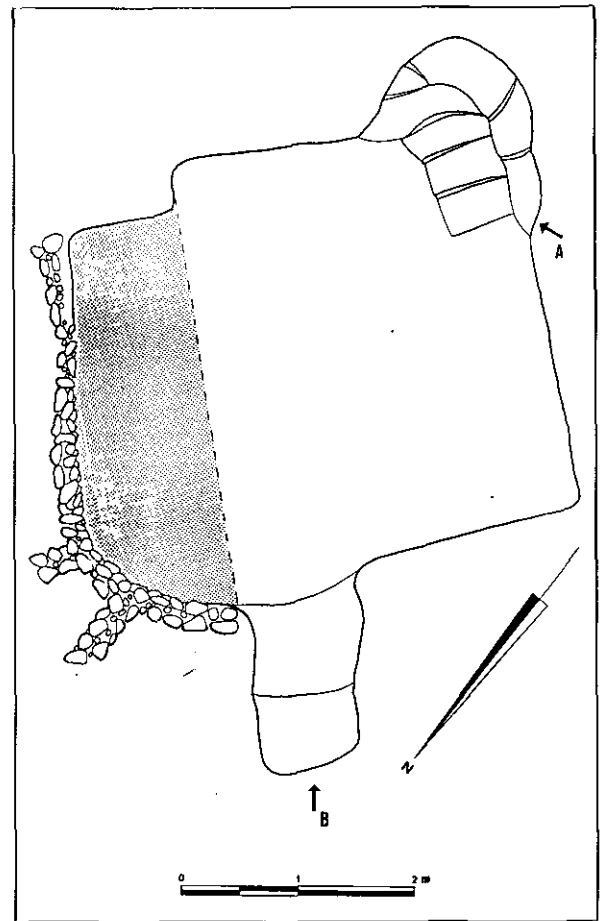


FIG. 2. Planta general de la tumba hipogea de Osuna (Sevilla). A: Entrada escalonada original de la tumba. B: Entrada secundaria de una reutilización posterior. (Revisión propia a partir de un original de R. Corzo).

laguna en la investigación o, tal vez, la presencia en la zona de aparición de un pueblo distinto al de las áreas adyacentes. Pero, sin embargo, conviene recordar que es una forma frecuente en la zona murciana, cf. Cuadrado, E.: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, BPH, XXIII, p. e. en la tumba 98, fig. 89:5.

¹¹¹ Por ejemplo, las tenemos en Cástulo, cf. Blázquez, J. M.^a García-Gelabert, M.^a P. y López, F.: *Cástulo*, V, EAE, 140, 1985, fig. 104 a; y también en Cazalilla, cf. Ruiz, A. y otros: *Art. Cit.* pp. 251 ss., fig. 4:8 y 9. En la Provincia de Córdoba las tenemos en Quemados, cf. Luzón, J. M.^a y otro: *Op. Cit.* lám. XVII a; o en Montoro, cf. Martín, J. C.: *Op. Cit.* pp. 206 ss., fig. 61: 937, vid. la nota 98.

¹¹² Donde se encuentran en Macareno y en Carmona (Sevilla). Cf. Pellicer, M.: *Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)*, *Phönizier im Westen*, MB, 8, Mainz am Rhein, 1982, pp. 371 ss., Abb. 5:15 y 16; Pellicer, M. y De Amores, F.: *Protohistoria de Carmona*, NAH, 22, 1985, pp. 55 ss., fig. 62 h.

¹¹³ Almagro Gorbea, M.: *Art. Cit.* pp. 255 ss.

¹¹⁴ Corzo, R.: *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*. Sevilla, 1977, pp. 18 ss., fig. 2, 7 y lám. VIII-X.

¹¹⁵ Molina, F. y Huertas, C.: *La tumba fenicia 1E de Puente de Noy. Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 57 ss.; idem, *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio/púnica de Puente de Noy*, Granada, 1985, pp. 31 ss., fig. 17-18, lám. III-VI.

¹¹⁶ Cf. Corzo, R.: *Op. Cit.* lám. IX, vid. la nota 114.

sepultura explicaría también que se reutilizara un lugar preexistente, cuando lo lógico en la ampliación de un lateral hubiera sido avanzar completamente en toda su extensión.

Esta tumba enlaza, sin ningún problema, con los prototipos fenicios que encontramos, tanto en el Mediterráneo oriental como en la occidental, que conectan directamente con algunas de nuestras factorías fenicias mediterráneas. Ello supone una presencia importante de ritos orientales en Osuna, que completan las referencias conocidas por las fosas de inhumación del siglo VII a. C.¹¹⁷, momento en el que se iniciaría el uso de la necrópolis ursaonense de modo continuado. A ese tipo, seguirían tumbas como la estudiada, que podría datarse en un momento avanzado del siglo VII a. C., o mejor aún, ya en pleno siglo VI a. C., cuando la cultura ibera estuviese perfectamente conformada¹¹⁸.

Creemos especialmente importante relacionar la existencia de esta tumba con las sepulturas de cámara que Almagro Gorbea recoge en su trabajo, concretamente las ibéricas que se reparten entre Córdoba¹¹⁹, Jaén¹²⁰ y Granada¹²¹, a las que habría que añadir la de Osuna. Una dispersión que encaja perfectamente con el reparto de las cajas funerarias por el área de las mismas provincias de Córdoba, Granada y Jaén. Pero esta clara relación no debe argumentarse para extraer la conclusión de que cámaras funerarias y larnakes correspondan al territorio bastetano, pues ello se contradice con lo que hemos venido diciendo de las vasijas con asa de cesta y con la misma presencia de una tumba de cámara en Osuna, territorio que ha de corresponder, más lógicamente, a la *Turdetania*¹²².

Consideramos, además, que esta aseveración podría asegurarse con la dispersión de las tumbas ibéricas turriformes y la misma relivaria zoomorfa. En los monumentos turriformes, la dispersión conocida recoge restos en torno a dos áreas, una levantina y, la otra, andaluza¹²³, en esta segunda no encaja el ambiente bastetano; en la zona concreta de Jaén, parece que el río Guadalquivir representa una frontera, donde hacía el norte no penetran los larnakes, mientras que

hacia el sur las torres funerarias tampoco pudieron traspasar el subbético. Quizás aquí sí podría establecerse ya un área fronteriza entre bastetanos, al sur, y oretanos y oretanos turdetanizados, al norte, mientras hacia el oeste el mundo turdetano se extendería por la provincia de Córdoba, sin solución de continuidad, para alcanzar tierras sevillanas, como demuestran los evidentes hallazgos de Osuna¹²⁴. ¿Y los espacios de transición?

Los restos de torres funerarias podrían conjugarse, sin demasiadas contradicciones, con la escultura zoomorfa que, normalmente, se asocia a estos monumentos, o a los pilares-estela¹²⁵. Tanto los leones, como los toros, o las figuras fantásticas, como las más representativas, no aparecen en el área bastetana, si exceptuamos los leones¹²⁶, que pueden interpretarse como la expresión de la influencia fenicia hacia el interior peninsular; influencia que no es ajena a este tipo de representación animal¹²⁷. El resto de los animales encajaría, perfectamente, en la separación territorial que apuntaban los larnakes, aunque con una zona de más amplia influencia hacia el sur, como podemos apreciar en los toros de Jódar, Cerro Alcalá, o La Guardia¹²⁸, así como en la esfinge, recuperada igualmente en Jódar¹²⁹. Estos escasos restos escultóricos hablarían, en zona bastetana, de la presencia de pilares-estela, o de tumbas con esculturas exentas, lo que, junto a las cajas funerarias y las tumbas de cámara, conceptuarían un más complejo mundo bastetano, al menos en lo funerario, sin olvidar, no obstante, que aquellos pilares-estela se reparten aquí en un área de transición al mundo turdetano y oretano.

7. MAPA DE LA RECONSTRUCCION PALEOGEOGRAFICA

En el ámbito de Andalucía oriental, hemos podido constatar la presencia de cuatro grandes zonas de poblamiento ibero, que de sur a norte y de este a oeste serían: libio-fenicios, bástulos o bastetanos, túrdulos o turdetanos y oretanos-mentesanos, sin que consideremos a los mastienos que, en una época anterior ocupaban, prácticamente, estos mismos territorios,

¹¹⁷ Cf. principalmente, Aubet, M.^a E.: Los hallazgos púnicos de Osuna, *Pyrenae*, 7, 1971, pp. 111 ss.

¹¹⁸ Uno de nosotros tiene en preparación un trabajo sobre la posible cronología de esta tumba sevillana: Pachón, J. A.: En torno a la necrópolis ibérica de Osuna.

¹¹⁹ Concretamente en Almedinilla, cf. Cabré, J.: Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya, *AEArq.* 1, 1925, p. 100.

¹²⁰ Concretamente en Castellones de Ceal, en la Guardia y en Toya, Cf. Fernández Chicarro, C.: Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén), *BIEG*, 3, 1956, pp. 101 ss.; Blanco, A.: Orientalia II, *AEArq.* 33, 1960; y Cabré, J.: *Art. Cit.* p. 100, vid. la nota 119.

¹²¹ Concretamente en Baza y Galera, cf.: Cabré, J.: Efemérides de excavaciones arqueológicas. La necrópolis tartésica-bastetana de Basti (Baza, Granada), *AEArq.* 20, 1947, pp. 310 ss.; Cabré, J. y Motos, F.: *La necrópolis de Tútuqi*, *MJSEA*, 25, 1920; a éstas habría que añadir por su proximidad, otra hallada en Murcia, cf. Fernández Avilés, A.: Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia), *AEArq.* 16, 1943, pp. 115 ss.

¹²² No creemos que esto deba interpretarse superficialmente como un hecho aislado, pues existe la constatación de las tumbas excavadas en la necrópolis de Carmona, cf. Bendala, M.: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976, cuyas tumbas, aunque romanas, deben relacionarse a una larga tradición de cámaras funerarias en las que la tumba de Osuna encajaría perfectamente.

¹²³ Cf. Chapa, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, pp. 255 ss., fig. 14.

¹²⁴ Ya en las excavaciones practicadas a principios de siglo se halló una estructura escalonada que debió pertenecer a una torre de este tipo, cf. Engel, A. y Paris, P.: *Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903*, París, 1906.

¹²⁵ Almagro Gorbea, M.: Pilares-estela ibéricos, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 7 ss.

¹²⁶ Que se han hallado en Granada, Trasmulas, cf. Eguaras, J.: Museo arqueológico de Granada, *MMA P*, VI, 1946, p. 70, lám. XXI:1; Gaya, J. A.: *Escultura Ibérica*, Madrid, 1964, fig. 63, y en zonas de Jaén, al sur del Guadalquivir, donde eran exclusivas las cajas funerarias: por ejemplo, en Huelma, cf. Chapa, T.: *Op. Cit.* p. 83, lám. XVI; vid. la nota 123, o en La Guardia, cf. Blanco, A.: Excavaciones arqueológicas en la Provincia de Jaén, *BIEG* VI, 22, 1959, p. 122, fig. 45.

¹²⁷ Cf. Almagro Gorbea, M.: Los leones de Puente de Noy. Un monumento turriforme funerario en la Península Ibérica, *Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 89 ss.

¹²⁸ Para Jódar, cf. Carriazo, J. de M.: Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo, *AEArq.* VII, 1931, pp. 163 ss.; García y Bellido, A.: Arte ibérico, *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I, 3, p. 586; para Cerro Alcalá, cf., González Navarrete, J.: Museo de Jaén, *BIEG*, XIII, 52, 1967, p. 31; y para La Guardia, cf. Blanco, A.: *Art. Cit.* p. 121, fig. 45, 46, ss.; vid. la nota 126.

¹²⁹ Cf. González Navarrete, J.: *Art. Cit.* p. 28; vid. la nota anterior.

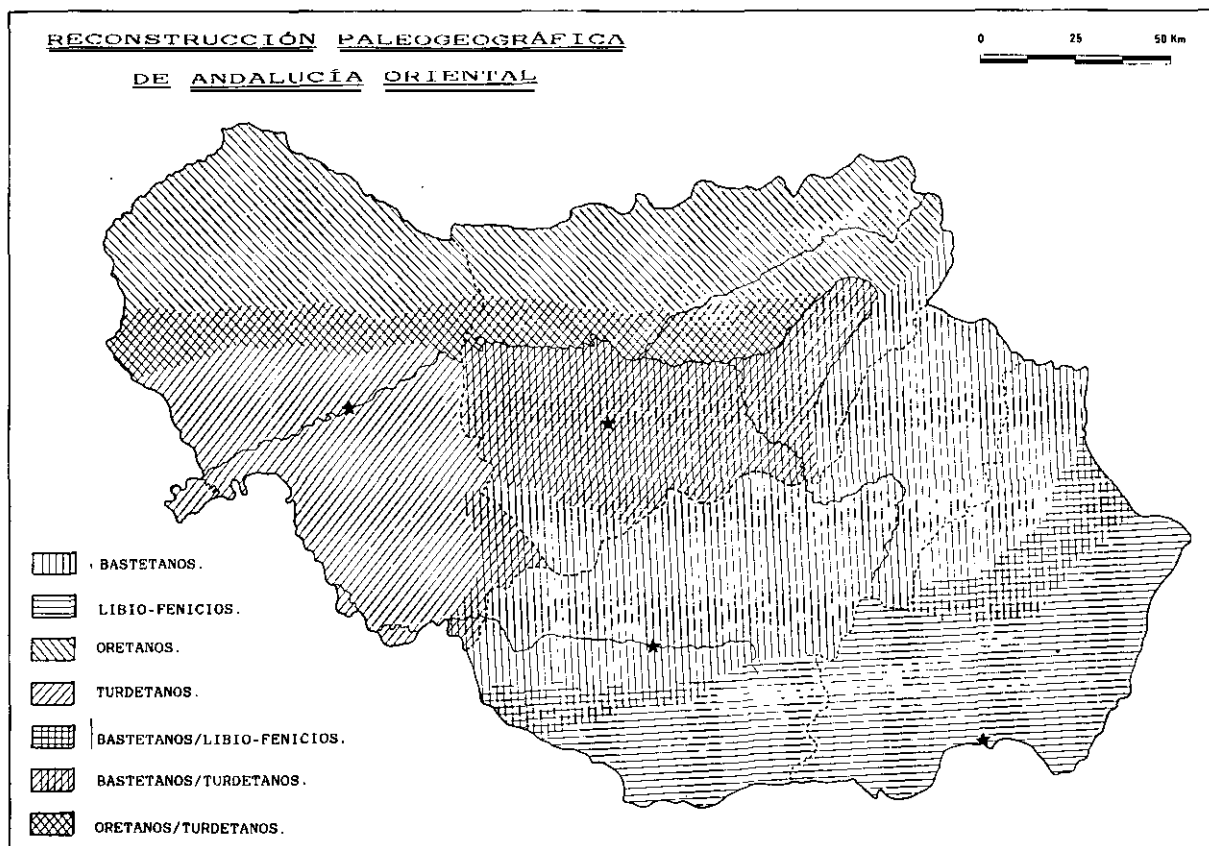


FIG. 3. *Reconstrucción paleogeográfica de Andalucía Oriental. (Provincias de Almería, Granada, Jaén y Córdoba).*

como ya hemos visto ¹³⁰. Los límites geográficos que separan a tales pueblos debieron ser los siguientes, como queda perfectamente señalado en el mapa adjunto (fig. 3): los libio-fenicios quedarían aislados del interior por las cadenas montañosas que componen Sierra Nevada y sus estribaciones hacia Málaga y Almería; los bastetanos propiamente dichos limitarían con los túrdulos o turdetanos y, posiblemente, con los oretanos mediante la Cordillera Subbética, desde el sur de Córdoba y norte de Málaga hasta el extremo norte de la provincia de Granada; mientras que los oretanos quedarían constreñidos a las estribaciones de Sierra Morena, al norte de las provincias de Córdoba y Jaén.

De cualquier forma, estas divisiones no debieron ser muy rígidas, sino que hubo abundantes interferencias en los territorios de contacto, lo que hemos venido denominando áreas de transición. De ellas

podemos destacar, principalmente, cuatro: la más importante se centraría en el valle del Guadalquivir, a la altura de la provincia de Jaén, donde pueden rastreadse influencias turdetanas, bastetanas y oretanas; el límite serrano de Córdoba, extendido hasta la campiña, al norte del gran río, sería un espacio de intercambios turdetanos-oretanos; más al sur, en la actual frontera entre Córdoba y Granada, la mixtura sería de turdetanos y bastetanos; mientras en el extremo sur, mirando hacia la costa, habría una zona de interacción bastetana y libio-fenicia. La comprobación de estas áreas de intercambio es lo único que puede explicarnos la yuxtaposición de algunos de los elementos escultóricos que analizamos anteriormente, al igual que la confusión de los mismos autores antiguos a la hora de adscribir los pueblos a lugares determinados.

Granada, noviembre/diciembre de 1989.

¹³⁰ Vid. la bibliografía de la nota 9 y siguientes.